

EN DEFENSA DE DIOS

Me puse siempre de parte del abatido, del perseguido, del calumniado. ¿Cómo podía dejar hoy de romper una lanza en favor del Dios de los católicos, viéndole desconocido y difamado por los que dicen que creen en él? Sería dejar de ser lo que soy.

Prescindiendo ahora de si existe ó no, por ajeno á mi propósito, y admitiéndolo con las cualidades y atributos que le cuelgan los creyentes, digo y sostengo que se le están infiriendo ahora, con motivo de la catástrofe de Sicilia, las mayores ofensas que jamás recibiera el Dios de religión alguna; y todo con fines interesados, con intenciones abominables...

¿Que él no necesita que lo defienda yo? Ya lo sé; mas no puedo resistir el impulso que me lleva á ponerme de parte de todo el que veo desvalido ó mal juzgado. No lo hago por él, sino por mí.

¿Que es pretensión inaudita en la humana criatura tomar su nombre en boca para defenderle? Siempre creí lo mismo, y lo condené siempre. Mas si lo hacen curas ignorantes, frailes groseros, beatos sin cerebro, ¿por qué no hacerlo yo? Además, yo no voy, al defenderlo, á pedir que persigan, torturen, ni quemen á nadie, como hacen ellos. Trato solamente de demostrarles que lo injurian, que lo calumnian, que lo desconocen, al publicar en los periódicos católicos escritos como el siguiente, mezcla asquerosa de superstición calculada, fanatismo fingido, hipocresía manifiesta, intención criminal:

«Egregio señor Director:

Ruego á usted dé noticia en su periódico del siguiente detalle, por más que sea verdaderamente horrible.

De algún tiempo á esta parte Messina estaba en manos de los anticlericales, quienes precisamente el domingo anterior á la terrible noche tuvieron una reunión, en la cual fué votada la más violenta orden del día contra la religión. Yo no quiero deducir de esta circunstancia consecuencia alguna. Pero juzgo oportuno señalar una triste coincidencia.

El periódico humorístico *Il Telefono*, que se imprimía en Messina y tenía carácter vulgarmente antirreligioso, publicó en su número de Navidad una irreverente parodia de la «Novena al Niño Jesús», en la cual, entre otras estrofas, se leía ésta:

Oh niño mío,
verdadero Dios y hombre,
por amor de tu cruz
haz que se oiga nuestra voz,
tú, que no eres desconocido,
¡envía á todos un terremoto!

Pensar hoy en estos versos causa dolor. Y no añadiré comentarios.

Su afectísimo, Sac. Vicente Cauda, director de la *Scintilla*, de Messina, refugiado en Catania.»

Se necesita carecer en absoluto de sentido común ó confiar demasiado en la imbecilidad humana, para publicar eso.

Porque eso demuestra varias cosas, todas contrarias á la idea que los católicos quieren hacernos formar de su Dios. Entre ellas, éstas:

Siendo infinitamente poderoso, se enfurece al leer una quintilla humorística de un impío.

Siendo infinitamente sabio, no encuentra otro medio para castigarle (suponiendo que haya perecido) que destruyendo poblaciones enteras.

Siendo infinitamente justo, mata por igual al niño que está en la cuna, que á la joven pura, que á la mujer virtuosa, que al hombre honrado. Y si alguna excepción hace, es en favor de los criminales, que escapan ileso de la cárcel para entregarse inmediatamente á desvalijar las víctimas del terremoto.

Siendo infinitamente misericordioso, se pulta en los infiernos á 200.000 almas por toda una eternidad, pues sabido es que todo el que no recibe al morir los sacramentos se condena.

Se han lucido los clericales al publicar esa carta. Cualquiera va á creerlos en adelante cuando digan que su Dios es sabio, todopoderoso, justo, misericordioso... Recordará la catástrofe de Messina, y se abstendrá por lo menos de formular un juicio decisivo en pro ó en contra.

Si la han publicado por creer que puede ser posible lo que en ella se dice ¡qué estúpido!; y si por fanatizar más aún á las masas para dominarlas y explotarlas, ¡qué miserables!

DUDAS

En el mismo número que *La Gaceta* de los jesuitas de Bilbao copia de un periódico italiano la carta de autos, y precisamente en la columna inmediata, da esta noticia:

«En Messina tenían los Padres de la Compañía dos casas, como en Bilbao; un Colegio y una Residencia, con unos 20 y 10 sujetos, respectivamente.

Los muertos, que hasta ahora se sepa, entre las dos casas, han sido siete: cuatro Padres, dos Hermanos coadjutores y un Hermano escolar. Los demás casi todos están gravemente heridos, algunos de ellos privado de ambas piernas, otros sin brazos, etcétera.

De los colegiales sólo había en el Colegio 42. De éstos, 30 quedaron muertos bajo los escombros; los otros 12 todos heridos. Los demás no lo han debido pasar mejor; pues aunque se hallaban con sus familias pasando las vacaciones de Navidad, por desgracia, parece ser que la inmensa mayoría estaban dentro de Messina. Los suponen muertos á casi todos.

Para que se vea la terrible proporción entre muertos y vivos, máxime en casas grandes, como los Colegios, y muy en especial en los dormitorios donde cogió el terremoto á los alumnos, por ser las cinco y media de la mañana; los Salesianos en uno de sus tres Colegios tenían 80 alumnos, de los cuales 72 quedaron muertos, y ellos, los profesores, en éste y en los otros dos Colegios, casi todos muertos y los demás muy mal heridos.

Como los socorros llegaron tarde á los pobres heridos, se cree que muchos murieron durante las largas horas de abandono.»

Esto ya varía y confunde algún tanto mis ideas. ¿Si efectivamente las de justicia y castigo habrán intervenido en la catástrofe? ¿Si por hacer purga á los jesuitas sus muchos, grandes y productivos pecados, la ira de Dios despertaría potente, y á trueque de exterminar á ellos, pecadores, no repararía en acabar con los justos? Pero en este caso ¿por qué no perecieron los criminales encarcclados y sí los jesuitas?

¿Dudas por todas partes, sombras, misterios!... ¡Oh cuán débil é impotente eres, orgullosa razón humana! Ni penetras el misterio, ni disipas la sombra, ni aclaras la duda... ¡Y yo te he rendido culto y te he ensalzado! Desde hoy reniego de ti.

DEDUCCIÓN

Y ahora, para demostrarles á los clericales que ofenden á su Dios, á sabiendas ó por estupidez, voy á sacar una deducción que no tiene vuelta de hoja.

Admito que la quintilla se escribiera, que Dios se enfureciera, se enfureciese y le dijera al terremoto: «¡destruyel!», y al agua: «¡ahoga!», y al fuego: «¡quemal!», y que los tres elementos obedecieran la voluntad soberana.

Y me digo:

En esa misma Italia se ha desposeído del poder temporal á los Papas, se han mermado atribuciones al clero, se ha metido en cintura á los frailes, se fomenta la enseñanza laica, se escriben y se dicen á diario horrores contra la Iglesia, se glorifica á poetas que ensalzan en versos sublimes á Satanás, se publican periódicos impíos á centenares, y, sin embargo, el Dios que acaba de destruir á Messina, no se ha dado por aludido ni ha tomado determinación alguna contra los autores de todas esas grandes profanaciones, de todos esos inauditos atropellos, de todas esas horribles blasfemias. Y esto prueba, ó que Dios no interviene para nada en lo que en la tierra sucede, ó que no le parece mal que hayan hecho y hagan los italianos todo lo que he enumerado.

Luego suponer que por haber escrito una quintilla un impío ha dispuesto ahora que perezcan tantos inocentes, es tacharle de cruel, de injusto, de arbitrario; es, como ya he dicho, desconocerlo, ofenderle; es imponerle el estigma de clerical.

PROBLEMA

Por primera vez en mi ya larga vida me veo frente á uno que me preocupa.

¿Será cierto que Dios existe, que es como los católicos nos lo pintan, y que, por confundir á un impío, no repara en enviar 200.000 almas al infierno?

Y si existe, y es de ese modo, ¿no debo yo

pensar seriamente en lo que escribo, para no dar pretexto á que se enfurezca y por culpa mía sean aplastados en esta vida y se pierdan por toda una eternidad en la otra, casi todos los habitantes que en calles, plazas y plazuelas tiene Madrid?

No me explico á un Dios, que es la suprema bondad, como también la suprema justicia, según dicen los que lo tratan de cerca, destruyendo poblaciones enteras, solamente por que á un impío de mi calaña le dé la humorada de escribir y publicar una quintilla satírica, de mejor ó peor gusto; pero el que yo no me lo explique, no es razón para que no sea así.

Y si es así ¿quién me asegura que yo no me levante un mañana con deseos de versificar, é inspirado por el diablo perpetre otra quintilla por el estilo, Dios monte en ira y le encomiende al Terremoto la misión de acabar en cinco minutos con este Madrid abominable y pecador?

Espanto pone en mi espíritu la sola idea de que pudiera yo escribirla, al par que experimento cierto orgullo (satánico sin duda alguna), al pensar que la suerte de Madrid y sus alrededores estuviera en mi mano, si fuese tal cual nos dicen los clericales ese Dios que allá en el Cielo se regocija más con la entrada de un pecador arrepentido que con la de cien justos, y que en la Tierra, por el contrario, condena á doscientos mil justos por aniquilar á un pecador.

Pero no; tranquilízalos, curas, frailes, obispos, monjas, hermanas, beatos, beatas y demás gente ordinaria.

Aunque efectivamente Dios existiera, y fuese cual decís, y de una quintilla mía dependiera la suerte de esta población que explotáis, yo no la escribiré. No merecéis que se sacrifique la vida de un sólo inocente por abrirlos con anticipación las puertas del infierno.

Malos sois; por seguir chupándole los tuétanos á la Humanidad hasta calumniáis á vuestro Dios, atribuyéndole los crímenes que seríais capaces de cometer si contáseis con poder para ello; mas ni aun esta consideración me obligará á escribir la quintilla.

Voy á ingresar uno de estos días en la Sociedad Protectora de animales, y no quiero llevar á ella el remordimiento de haberos destruido.

En los infinitos espacios de piedad en que vuela mi alma, se siente muy viva hasta de los tigres, hasta de los tiburones, hasta de los buitres, hasta de las víboras... ¡Y hasta del Clerical, producto híbrido del ayuntamiento monsruso de todas esas especies!

JOSÉ NAKENS

De una conferencia

«En vez de ir á la iglesia el domingo, os digo que os vayáis al campo, llevándoos consigo á vuestra mujer, á vuestros hijos y una buena merienda, y os sentéis en el suelo, y dejéis á los vuestros coger flores y escuchar el rumor de las frondas que parecen susurrar poemas y como las memorias de remotas edades. Y cuando el sol empiece á declinar besando las cumbres de los montes lejanos, idos á vuestras casas con el corazón palpitante de una pura alegría, y las mejillas de vuestros pequeños cubiertas de un sano carmín. Veréis como en esto encontráis mayor distracción y más positivo placer que en vestiros de punta en blanco el domingo para ir á embutiros en una iglesia, entre apreturas y con un campanario encima, para oír á un hombre deciros que tenéis noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve probabilidades contra una, de condenaros por toda una eternidad.

¡Oh, hiere con mano de fuego, músico sublime, tu arpa, formada de los aureos cabellos de Apolo! ¡Llena las naves de la vasta catedral de dulces y suaves sinfonías, haz vibrar armoniosas las teclas del órgano! ¡Sopla, caramillo, sopla, hasta que tus notas argentinas conmuevan de éxtasis el fulgor de la luna y encanten á los enamorados que vagan por los cerros plantados de viñas—pero tus más dulces sonidos no serán sino desacordes rumores, comparados con ese reír dichoso de los niños, con esa risa divina que llena de luz los ojos y de gozo el corazón! ¡Oh río desbordante de risas; tú eres la línea bendita puesta como linde entre el hombre y las bestias, y cada onda triunfante de tu caudal ahoga todo triste y enojoso cuidado! ¡Oh risa de purpúreos labios, hija de la alegría; hay bastantes hoyos en tus mejillas

para sepultar y sumergir todas las lágrimas del pesar! No convirtáis á vuestros hijos en esclavos el domingo. No los hagáis formar en filas, rectas como las estacas de un vallado, y «¡chist, que es domingo!» si por acaso se les escapa un grito ó una voz. Dejad al travieso Juanito que goce del aire y de la luz y se críe hermoso; dejadle que se ría hasta que el costado le duela, si le place; dejad que tire de la cola al gato hasta que la casa retiemble con sus jubilosos gritos; dejadle hacer todo aquello en que encuentre placer. Cuando yo era niño, nos mandaban á la cama cuando no teníamos ganas de dormir, y nos hacían levantarnos cuando no podíamos tenernos de sueño. Quisiera ver que esto cambiaba; quizá algún día lo veamos. Es realmente más fácil despertar á un niño con un beso que con un golpe, con palabras dulces que con duro é imperativo acento.»

R. G. INGERSOLL

Estadística comparada

En 1870 la mortalidad de las principales naciones de Europa era la que sigue por 1.000 habitantes:

Noruega.....	18
Suecia.....	19
Inglaterra.....	20
Francia.....	23
Bélgica.....	24
Holanda.....	25
Alemania.....	29
España.....	30
Italia.....	30
Hungría.....	30
Austria.....	32

Hoy es:

Noruega.....	16
Suecia.....	16
Inglaterra.....	16
Bélgica.....	17
Holanda.....	17
Francia.....	20
Alemania.....	21
Italia.....	22
Austria.....	24
Hungría.....	25
España.....	29

Aparentemente España pasa del octavo al décimo lugar; en realidad el retraso es mayor aún de lo que representan los dos cuadros.

Si fijamos en 1.000 la mortalidad de todas las citadas naciones, la cifra de cada nación será:

	EN 1870	HOY
Noruega.....	720	640
Suecia.....	760	640
Inglaterra.....	800	640
Bélgica.....	960	680
Holanda.....	1.000	680
Francia.....	920	800
Alemania.....	1.160	840
Italia.....	1.200	880
Austria.....	1.272	960
Hungría.....	1.200	1.000
España.....	1.200	1.160

De donde resulta que de cada 1.000 mueren hoy menos que en 1870:

En Holanda.....	320
« Alemania.....	320
« Italia.....	320
« Austria.....	312
« Bélgica.....	280
« Hungría.....	200
« Inglaterra.....	160
« Suecia.....	120
« Francia.....	120
« Noruega.....	80
« España.....	40

Así que, mirando este asunto por todas las caras imaginables, España ocupa *puesto de honor*, y está hoy exactamente igual—si no peor—que hace cuarenta años.

J. J. MORAT

Contiendas frailunas

Ahora mismo andan liados á invectivas y denuestos un fraile agustino del Escorial, Miguelez, y un dominico, Getino, sobre si fray Luis de León, víctima de unos y de otros, pronunció ó no pronunció al volver desde la cárcel de la Inquisición á su cátedra de Salamanca, el famoso: *decíamos ayer*.

No es la primera polémica ni será la última seguramente. Se han peleado en estos últimos tiempos agustinos y jesuitas, por quién fué más jansenista y regalista; jesuitas y dominicos, por la teoría del mal menor; carmelitas y jesuitas por la santidad de

Palacio; jesuitas y escolapios, sobre la enseñanza y también por si el informe de aquellos acerca de San José de Calasanz se ajustó á la probidad ó adoleció de falsas; franciscanos y agustinos, por María de Agreda, la insigne bribona extática de pega; franciscanos y agustinos sobre política integrista... Sería el cuento de no acabar.

Y estas son las contiendas en letras de molde, con luz y periódicos; en ellas todavía los insultos, aunque hondos y envenenados, no llegan á la gravedad de los que se cruzan en otras antiguas é interminables cuestiones, ventiladas en la sombra. Existen antiquísimos resentimientos y odios entre el jesuitismo y las demás Ordenes religiosas; entre franciscanos observantes y capuchinos; entre toda la familia franciscana y la de dominicos. Los carmelitas calzados abominan de los carmelitas descalzos; los trinitarios aborrecen á los mercedarios; los escolapios á los jesuitas; los agonizantes á los teatinos; á todos los dividen no solamente opiniones teológicas sostenidas con pertinacia de fanáticos, sino pasados agravios por persecuciones y jargarretas de Orden á Orden, ó por haberse disputado antaño el dominio de una comarca, cuando no el monopolio de una sagrada industria.

No hay Orden sin su panacea industrial especialísima, «género de la casa», como dicen los tenderos. El dominico propaga el rosario, no comprende la religión sin él; el rosario lo es todo, lo hace todo, para todo sirve, lo mismo para consuelo del alma que para alivio del dolor de muelas. Pero el franciscano se sonríe; sí, no es malo el rosario, mas donde están mi cordón y mi Orden Tercera, con las llagas de San Francisco vivas y chorreando sangre, no hay nada que se le parezca.

—¡Eh! alto—grita el capuchino—la Divina Pastora, la Virgen constituida en obispo ¿es moco de pavo?

—La Concepción vale más; como eso nada; —replican los observantes, no sin que los agustinos aseguren que la correa y la Virgen de la Consolación pueden competir con todo eso...

—Menos con mi escapulario del Carmen—vocifera el carmelita calzado ó descalzo;—ese es un don de la misma Señora á San Simón: él libra del Purgatorio y del infierno, de la ciática, del carbunco y de los baños.

—Señores, no molestarse con panaceas y boca á bajo todo el mundo ante nuestro Sagrado Corazón de Jesús,—exclaman los jesuitas.

—Pero el trisagio—les objetan los trinitarios—¿no comprende á Jesús en la Trinidad entera, que es más que una sola de sus personas?

—Sí, pero allí están sin corazón; es uno de tantos tres; mientras que en nuestro poder es el amor palpitando y ardiendo...

—Bueno—interviene el corazonista (fundado por el P. Claret),—pero no olvidemos que el Corazón de María influye y domina sobre el de Jesús, que al fin es su hijo: ergo no hay panacea como ésta que yo propago; es el curulo-todo por excelencia.

Todavía el redentorista, sin atreverse á negar de frente la bondad y virtud de todos esos específicos, enseña su Virgen del Perpetuo Socorro, y con aire de triunfo dice: ¿y esto? Los demás frailes se rien.

Ante el público no pasan de aquí las cosas: privadamente es donde hay que oír como los he ido oyendo yo, á cada uno de los sagrados traficantes.

El jesuita dice que el rosario es una pesadez, rastrera imitación del islamismo. El dominico se pitorrea del escapulario del Carmen, que no vale más ni menos que otro cualquiera; lo que sobre los demás le añaden los carmelitas sabe á farsa y á herejía. Pero los carmelitas prueban que la correa y la Consolación de los agustinos no merece otro juicio que el de una invención burda; también gastan los del carmelito una correa, y no meten tanto ruido. Los agustinos, dándolas de hombres de ciencia, se burlan del cordón y de la Orden Tercera de San Francisco, de la Divina Pastora capuchina, del rosario dominico, del escapulario carmelita y del trisagio trinitario; ¡monsergas, pataratas! Finalmente, para el franciscano, hablando en la intimidad, el Sagrado Corazón de Jesús ignaciano y el de María claretista, son unas innovaciones sensibleras, afeminadas y heréticas de embaucadores; el Perpetuo Socorro del redentorista, menos aún que eso, un mamarracho, que repugna por lo feo.

He ahí cómo, por el testimonio y prueba de cada Orden, se viene en conocimiento de la falsa bellaca de todas ellas y de la nulidad de sus místicas panaceas tan cacareadas.

En otro orden de cosas más alto, el de la ciencia y virtud, sucede lo mismo. Nadie tan sabio como yo, dicen benedictinos, bernardos, mostenses y camaldulenses; nosotros hemos hecho la historia, la literatura y la teología con nuestra paciencia proverbial.

—¡Eh, cuidado con la teología!—claman los agustinos;—se debe á San Agustín, nuestro padre, y por lo tanto á nosotros.

—¿A vosotros?—vociferan los dominicos;—hijos de... mala madre si que seréis; pero no de San Agustín, que no os fundó. La teología de éste la elevó á ciencia nuestro Santo Tomás de Aquino, y la hemos conservado y aumentado nosotros; es nuestro fuerte.

—Pero os falta la mística—opone el carmelita,—sin la cual la teología es una sim-

ple disputa interminable. Esa mística se debe á Santa Teresa, hija de nuestra Orden.

—Mentís, bellacos—dicen los jesuitas,—sois todos unos pobres hombres. Nosotros, con nuestras *Acta Sanctorum*, hemos dejado tamaños á los benedictinos y bernardos en historia, en ciencias y en literatura. ¿La teología de Santo Tomás? ¡Insigne antigüalla! Gracias que nosotros la hemos reanimado; los dominicos, en vuestra inquisición, la hicisteis imposible. Ni inventásteis, ¡oh carmelitas sandios!, la mística, obra de San Ignacio toda ella, con la que rectificó á Granada, al maestro Avila, á Malon de Chalde y á la misma Teresa de Jesús. Nosotros lo somos todo: sabios, santos, teólogos, místicos, misioneros, ascetas cultos, no á lo bárbaro, como los franciscanos, ni á lo necio, como los carmelitas...

—¡Alto!—gallea un franciscano;—los bárbaros fueron los benedictinos, que en sus abadías se hicieron feudales como los agustinos gaudules y mercachifles; á San Francisco se debe el verdadero monaquismo humilde, mendicante y penitente, que excedió en virtudes á los dominicos, siempre orgullosos.

—Ya, pero muerto San Francisco—replican los jesuitas,—caísteis en la depravación, hubo que reformaros cien veces; todo el Orden monástico se iba desgajando, y si hoy vive, á San Ignacio y á sus hijos se le debe; acordaos todos de Paulo III.

En estas disputas, que concluyen siempre por llamarse unos á otros lo que son, herejes, como las mujeres que riñen concluyen por llamarse lo... que á todas las combatientes les consta mutuamente, nadie se entiende, se echan á la cara montones de cieno histórico; herejías, corrupciones, bajezas, errores políticos, embustes y canalladas monstruosas, pero verdaderas; ninguno está limpio, todos dieron motivo para que un Clemente XIV los suprimiera como á los jesuitas, y el odio se perpetúa en la Iglesia terrible, enconado, furibundo: ¿es poco esto?

—Pero, padre Ferrándiz, ¿ya usted á poner tantas villanías en el haber de los servicios prestados por el fraile?

—Sí, señor, ¡ya lo creo! Como que él ha dividido el sacerdocio haciéndolo mucho menos potente en la sociedad; ha retrasado los progresos del cristianismo. Iglesia dentro de otra Iglesia, ha destruido la teocracia, ha producido la herejía, y con su confección de farsas ha precipitado el momento en que los pueblos empezaran á conocer que todo el catolicismo era una mentira burda de puro fina, valga la paradoja. Por último, si la religión de la Roma papal se ha hecho tan odiosa, al fraile se le debe; no cabía mayor beneficio ni más transcendental para el progreso y la dicha de los hombres.

JOSÉ FERRÁNDIZ

BLOQUERÍAS

Con estas solidaridades, estos bloques, estas confusiones y estos tratos y contratos con los monárquicos, lo único cierto y positivo que se consigue es matar la fe del pueblo republicano, y eso que es tan inmensa como firme.

Si no lo fuera, ya nos habría mandado á paseo, ó á otra parte menos higiénica, á todos los que le aconsejamos, le excitamos ó le dirigimos.

La monarquía es clerical, y el que la sirva tiene que serlo, ó por lo menos aparentarlo.

Podrán los gobiernos más avanzados dentro de ella hacer alguna reforma insignificante, oponerse á algún desafuero del clericalismo. Pero tocar á lo fundamental, á la esencia? Eso no lo creen ni los que lo dicen. Y no creyéndolo, se faltan á sí mismos cuando nos ofrecen lo que no está en su mano cumplir.

Dicen que Melquiades dice que si la monarquía no acepta clara y francamente el espíritu democrático, él se pondrá al frente de la revolución.

Probablemente no será cierto que lo haya dicho; mas, aun diciéndolo, antojáseme que cuando intentara hacerlo estaría ya tan estropeado su prestigio, que acaso no le siguieran ni aun aquellos que siempre siguen al que pronuncia la palabra aquélla.

Esto aparte de que su fama de hombre de talento padecería mucho si llegara á probarse que había creído de buena fe que la monarquía borbónica podía democratizarse.

Aunque yo creo que, afortunadamente para su perspicacia política, lo de la buena fe no llegará á probarse nunca.

Cómo progresamos

De los MIL CUARENTA Y TRES MILLONES DE PESETAS (presupuesto de este año) que recauda el Gobierno de España para los gastos de esta nación, se invierten cerca de la mitad, ó sean CUATROCIENTOS OCHENTA Y DOS MILLONES, TRESCIENTAS SETENTA Y DOS MIL Y POCO DE PESETAS, entre las clases pa-

sivas (cesantes, retirados, viudas y huérfanos) y amortización de la Deuda pública; la Casa real se lleva cerca de NUEVE MILLONES DE PESETAS (8.900.000); Ejército y Armada, pasan de DOSCIENTOS MILLONES; el clero CUARENTA Y UN MILLONES; los servicios anejos al Ministerio de la Gobernación más de SESENTA MILLONES, y lo que resta después de otros gastos, las migajas del fondo del saco, para Instrucción y Obras públicas.

Esa desproporción inmensa entre los gastos productivos y los improductivos se hace más evidente, si comparamos, entre sí, el importe parcial de algunos servicios. Así, por ejemplo, todo el personal de las Escuelas públicas de España, Maestros y Maestras de 1.ª enseñanza, cuesta solamente VEINTITRES MILLONES DE PESETAS (23.884.000), casi la misma cantidad que lo que cuesta el personal de la Guardia civil (23.855.439 pesetas), y, por no hacer otras comparaciones (que siempre resultan odiosas), diremos, por último, que mientras España sólo invierte DOCE MIL PESETAS para Congresos y conferencias internacionales, destina anualmente para conservación de la iglesia de San Francisco el Grande CINCUENTA Y OCHO MIL PESETAS.

No penemos en duda la importancia y necesidad de ciertos servicios; pero ¿cómo puede progresar una nación que para Maestros y Maestras de Instrucción primaria, gasta lo mismo que para personal de la Guardia civil?

Urge, pues, aquí, un cambio radical que ponga esas cosas que están arriba abajo, y las de abajo arriba, colocando al Maestro por encima del ministro.

Me gúster, maestro, viene de *magis* (más); mientras que ministro viene de *minus* (menos); pero en España la etimología está reñida con la realidad y conviene enderezar la primera en el sentido de la segunda, colocando al Maestro, como dijo el gran Costa, por lo menos al mismo nivel que el cura, que el médico, que el juez, que el magistrado, etc.

PEDRO LOPERENA

SOBRE EL BLOQUE

Que los republicanos seríamos imbéciles si igualmente que á este gobierno, hechura de Pío X y de los jesuitas, contra el que hay que luchar á sangre y fuego, combatiéramos á otro contrario, aunque no del todo, al clericalismo, ni que decir tiene.

Que seríamos asimismo tontos si no apoyásemos, desde nuestro campo, á cualquier gobierno que hiciese algo, aunque poco, en pro de la democracia y en contra del clericalismo, también es evidente.

Pero... fijémonos en esto. Desde la restauración acá los liberales han sido poder varias veces y realmente nada han hecho contra el clericalismo; ó porque no han podido ó porque no han querido.

Ahora bien; si no han podido, subsistiendo la misma imposibilidad, tampoco han de poder ahora. Si no han querido, tampoco hay motivo para que quieran ahora.

Que ahora traen buenas intenciones (con verlo basta) pues sin necesidad del *bloque*, más pronto ó más tarde han de ser poder?

Bueno, pero con el *bloque* se figuran que pueden imponerse en las alturas (¡ah mentecatos!) y aguantarse más tiempo en el comedero.

¿Me equivoco en lo dicho? Celebraré que se me demuestre.

Cádiz.

ISAURO L. OCHOA

Un nuevo partido ó los políticos de la m

La idea del «bloque» me ha sugerido algunas consideraciones.

Todos hemos podido observar que hay en España algunos políticos de fama, que aunque pertenecen á distinto partido, tienen, sin embargo, algo de común que les une en estrecho lazo, por lo que el pueblo los ha conocido perfectamente: es su modo de proceder con relación á un mismo fin. Y puesto que tienden á un mismo fin, ó *ideal*, bien podemos decir que constituyen un partido, que hasta ahora nadie, que yo sepa, ha sabido designar.

Si se trata de agruparlos bajo una misma denominación, nos encontramos con que unos son republicanos, otros liberales y otros conservadores; véase la clase: Maura, Moret, Melquiades; y que es sumamente difícil encontrar un calificativo propio y expresivo que les cuadre á todos.

Creo haber vencido esta dificultad. Lo que constituye un carácter completamente accesorio, pero que conviene á todos, me ha servido á mí para denominarles.

Por *m* empieza el nombre: Maura, por *m*, Moret por *m*, y por *m* Melquiades. Todos los demás *correligionarios*, sino tienen la *m* al principio, como Montero, la tienen en medio, como Cambó.

También su panegirista ó cronista tiene su *m* correspondiente. (Martínez-Azorín), y porque nada falte, (bromas de la casualidad), hasta el nombre conque suscribo estas líneas termina en *m*.

Tiene esta letra la ventaja de ser bastante significativa, y la de que el pueblo, cuando se cansa de ellos, no tenga que pensar adonde mandarlos.

Su *ideal* los hace inconfundibles. El más tonto los distingue á la legua.

No obstante, si hubiese alguno sin *m* (que lo dudo) ó sin actitud bien definida, atengámonos para juzgarle como á los demás del *partido*, por las palabras del Evangelio: «Por sus frutos los conoceréis».

¡Cuidado, pues, con el *bloque* y ¡mucho ojo con los políticos de la *M*!

ATAM

CASO DE BURLAS

Estoy por convertirme para ver lo que dicen de mí los clericales. De seguro tendría que ponerles un bozal para que no me elo-giasen tanto.

Con motivo de la conversión de ese eminente desconocido á que me referí en el número anterior, un tal Luque, dice un diario de Gibraltar en un artículo titulado *Triunfo católico*:

«Era uno de los más conspicuos sectarios de la revolución; una de las esperanzas más latentes y fuertes del anticlericalismo.»

¿Con que era *conspicuo* y á la vez una *esperanza*? O lo uno ó lo otro, escribitor católico. No se puede ser ambas cosas al mismo tiempo.

«Sebastián de Luque era el joven artista, poeta radical, escritor y filósofo libertario, que por contar tan sólo veintiocho años y ser elocuente, de vastos talentos, era hasta ahora considerado como uno de los futuros adalides del radicalismo.»

¿De modo que era todo eso el Sr. Luque? ¡Y nosotros sin habernos enterado! De haberlo sabido, hubiéramos procurado buscarle un puesto á la altura de sus merecimientos, para que hubiera podido cotizarse mejor.

«Era, ya lo he dicho, una *esperanza* fundada y eficaz, que no se daba reposo en sus campañas contra la religión, ya desde las teñidas hojas del diario, ya en las preminencias de las tribunas más acreditadas, ora con discursos filosóficos, ora con escritos satíricos, bien en la elegante forma de una melodiosa y florida poesía.»

¿Con que era todo eso, valía para todo eso, y se ocupaba de todo eso, y, sin embargo, tuvo que irse al hospital cuando cayó enfermo? La humanidad continúa distinguiendo á los genios con su ingratitud. ¡Triste calvario el de los hombres superiores.. en inferioridad!

«Sebastián de Luque era y es el que ha merecido palabras y escritos laudatorios de los más renombrados de sus colegas. De él nos han dicho glorias y delicias en la prensa mundial, Pierre Mille, Copeé, Pérez Galdós, Mario Donizetti, Petris Manpert, Zayas, O. de Castro, Castrans, Heredia, Bueno, Catalte Méndez, Camba, Zamacois, etcétera.»

Para que se vea que todo ese párrafo es una filfa, baste decir que Copeé es clerical rabioso, y casi ninguno de los demás son librepensadores.

Luque se hallaba, según dice el articulista, «herido de maligna y mortal enfermedad en el Hospital de la Princesa, había tenido que mendigar el sustento propio y el de su madre y hermana, era un triste despojo de la sociedad y de la vida, consumido por la fiebre, desahuciado por el Dr. Mariani»; es decir, estaba en punto de caramelo para que llegase una hermana, le hablase de la Virgen y él vislumbra-se á través de sus palabras, unos cocidos en perspectiva...

Esta idea le sugestionaba de modo que le infundiera ánimo, bríos y esperanzas. El agua bendita que le dan le sabe ya á caldo de gallina; las manos de la enfermera le recuerdan las de cerdo rebozadas, y, en su delirio, toma por recetas culinarias las oraciones que lee en un libro santo; y es tal su obsesión, que en vez de pedir «el pan nuestro de cada día» al rezar el padrenuestro, pide «la tahona nuestra de cada hora»...

En esto le aplican una Medalla milagrosa, su debilitada vista la confunde con una moneda de oro de á cien pesetas; un sacudimiento terrible le invade, su organismo reacciona, y... curación hecha, conversión realizada...

«Llega el Dr. Mariani, se sorprende, pregunta «¿qué ha pasado aquí?», nadie sabe contestarle, porque los milagros pasan y quitan la voz...» Y ya tienen ustedes cambiado completamente al Sr. Sebastián.

De impío que era, se ha vuelto religioso; se hallaba enfermo, y ahora está sano; cantaba á la revolución, y canta á la Virgen; no tenía dinero, y ya lo pasa bien... Así se pue-

de ser católico, como decía Sancho Panza á Ricote viéndole vaciar la bota.

¡Desgraciados clericales! ¡Qué mal andan! A los Pablos y Agustines de otros tiempos, han sucedido los Huertas y los Luques, famélicos que alaban á Dios con la boca del estómago, ven la imagen de María en la cabeza de los besugos y á las once mil vírgenes en un plato de lentejas...

¡Y echan los neos las campanas á vuelo cuando cae en la trampa un ratoncillo de estos! ¡Y nos lo presentan del tamaño de un burro! ¿Qué no harían, repito, si yo me convirtiese, que no se me ha ocurrido nunca, á Dios gracias, ni se me ocurrirá nunca, gracias á Dios? Se pondrían á cuatro patas ante mí para besarme los pies.

Y ahora una pregunta sería en este caso de burlas.

¿Cómo consiente el Dr. Mariani que su nombre ande mezclado en esta comedia ridícula? Por lo mucho que vale, y por respeto á la profesión que ejerce, debería protestar de que lo nombrasen siquiera en estas porquerías clericales.

¿O es que no queda ya nadie aquí que se estime y se respete? La clase que tuvo un Argumosa, ¿puede prestarse hoy á coadyuvar á estas farsas, ni aun con su silencio? Si así fuese, habría que darle la razón al que en forma poco académica decía que no puede uno fiarse ni de sí mismo; á lo mejor cree que no va más que á ventosear, y se ensucia.

PARA "EL MOTIN"

El timón de un pueblo es la política. Cuando éste es gobernado por manos inexpertas, naufraga siempre.

Ningún hecho contribuye más á la indisciplina de un partido político, que la parcialidad.

La designación de hombres indoctos para la propaganda de un ideal, mortifica á los doctos y fomenta el ateísmo en los adeptos.

Ningún hombre tiene la obligación más exigida de ser honrado que el orador. Quien carece de esta cualidad cívica es un estorbo social.

Si la convicción crea mártires, el martirio fué siempre el que fecundizó la semilla de la libertad.

El orgullo y la soberbia, fuera de la razón, es un asesinato del sentido común.

Si es verdad que á los pueblos los dirige el pensamiento, también es cierto que el sentimiento fué y es el héroe de las revoluciones.

PEDRO COMPOSTIZO

Torrelavega.

DESAHUCIADOS

Los pocos transeúntes que en uno de estos crueles días de Enero pasaban por la calle Mayor, pudieron ver á una triste anciana, ciega, sorda y medio moribunda, abandonada en la vía pública, lanzada de su domicilio por mandato de una ley respetable, hija del cristianismo y la civilización mancomunadamente.

En virtud de esa ley, un propietario cualquiera tiene derecho á que la autoridad ponga en el arroyo, como un desperdicio, á sus acreedores; porque la viejecita tenía en poder del casero un mes de fianza.

El juicio de desahucio, computando bien las fechas, se debió, pues, de iniciar cuando la desventurada inquilina era acreedora del propietario del inmueble por el importe de mes y medio largo. De modo que se da el contrasentido siguiente: una parte puede demandar á otra por pago de pesetas, 15, *verbi gratia*, teniendo en su poder 25, pertenecientes al supuesto deudor.

Y, entrando en otro orden de consideraciones, pueden ocurrir, y ocurre muchas veces, que mientras la víctima se acongoja, viéndose amenazada de una ejecución tremenda, pues ha de privarla de un albergue indispensable en un mundo donde hasta las fieras tienen su guarida ó su cubil, el verdugo legal se solaza en el casino, juega á la bolsa ó se repantinga en su sillón, delante de una mesa bien provista de manjares, adquiridos con el dinero de los que él manda justiciar.

Hay que volver sobre la ley de inquilinato, reformarla, hacerla compatible con los principios del derecho moderno. Y hay que resolver sobre la ignominia de esos espectáculos en la vía pública, no evitados por el cristianismo cacareador: los que presentan los

muebles, ¡montón miserable de infectos despojos! provenientes de los desahucios, que suelen estar días y aun semanas en la calle para afrenta de la sociedad.

El Municipio, sí, tiene un almacén destinado al objeto; pero exige un tanto por guardar... Este es el *inri* de toda crucifixión.

¿Y qué hacen esas juntas de señoras cristianas, esas sociedades cristianas, si no acuden á remediar la miseria, á borrar ese padrón de ignominia levantado en nuestras calles, veinte centurias después de haberse hecho la Redención?

¿Qué hacen los obispos, los arzobispos y cardenales, todas las altas dignidades de la Iglesia, si no convierten sus púrpuras, sus báculos, sus joyas en pan de caridad, y no penetran en los tugurios de los humildes para iluminarlos y embellecerlos con el espíritu amoroso de la divina gracia que un Dios infinitamente bueno les transmite diariamente?

Socorren á la comparsa bullidora que ostenta los dones de una caridad egoísta á manera de reclamo, blanquean sepulcros y dejan que la podredumbre continúe su obra fatal en lo recóndito. De cuando en cuando, la miseria interior revienta, arrojan los sus negras lacerias á la calle, como ha sucedido ahora con esa pobre anciana, que fué acaso molde y troquel de una raza nueva, y de seguro abeja laboriosa en la colmena donde se arregostan tantos zánganos, para no hallar en sus postimerias, ni el respeto que España tributaba á la ancianidad, ni el escondrijo de una guardilla donde entregar á la muerte sus cansados huesos.

¡Y dicen que todavía invocaba á Dios resignadamente! Esa mujer es un símbolo: ciega, sorda y moribunda, como las greyes sometidas al catolicismo imperante, no podía darse cuenta exacta de la verdad. Una ola de verdades pasaba sobre su cabeza sin invadirla ni empaparla; el torbellino del siglo giraba á su alrededor, y ella, inmóvil en el centro, se resignaba á la muerte, resumiendo en un «¡Dios sea bendito!» el fatalismo de una raza próxima á desaparecer.

Sólo creen sinceramente ciertas cosas los ciegos, los sordos, los moribundos, los que se van. El porvenir es nuestro: de la rebelión.

BENIGNO PALLOL

EN EL SIGLO XX

Desde hace cosa de mes y medio venían tirando piedras por la noche á una casa de campo del término de San Esteban de Llerma (Gerona), sin saberse quién las tiraba.

Cundió la voz por el pueblo y fuera de él, surgió la palabra *milagro*, mezclada con la de *bruja* (van casi siempre juntas), y la casa fué visitada por infinidad de curiosos.

Un día pasó una pareja de la Guardia civil por la población, el alcalde le habló del hecho, fué allí, y resultado:

Que prendió á un tal Gaspar Trafach, propietario del pueblo, que daba dinero á un pastorcillo de catorce años para que todas las noches apedrase la casa.

¿Con qué objeto? Créese que con el de asustar á sus moradores para ver si la abandonaban y comprarla luego él por poco dinero.

Lo de este prójimo se explica en parte; llevaba en el asunto un interés directo.

¿Pero qué decir de los imbéciles que iban á visitar la casa por creer que podía haber brujas?

Cuando se ven todavía estas cosas en el siglo xx, entran así como ganas de sospechar que la humanidad no se redimirá nunca del todo.

Y es que la idea religiosa llena el cerebro del hombre de unas telarañas que solamente los privilegiados de la inteligencia pueden sacudirse por completo.

ANDANDO POR MADRID

¡Qué satisfacción experimenta el ánimo cuando no se anda por Madrid!

Cuando la lluvia, el frío, ó otra causa nos obliga á estar sentados al mirador, distraiendo el pensamiento con los carruajes, los tranvías, con el público y sin oír las *cultas* frases que por la calle se oyen, llegamos á creer que estamos en verdadero progreso y que en breve será un hecho nuestra elevación moral sobre las demás grandes ciudades. Pero salimos, y la realidad nos despierta con sus desagradables verdades.

El Jueves 10 de Diciembre del año pasado publicó EL MOTIN en estas crónicas algo de lo que pasaba en el asilo Tovar. Claro es que los lectores juzgarían que era *exagerado* el relato y las autoridades municipales *falso*; pero es el hecho que posteriormente murieron allí dos desgraciados, hubo visita del Alcalde, y á pesar de la *exageración*, se ha cerrado el asilo para *SANEABLE*.

Ya sabemos que la visita no se ha hecho por nuestro artículo, ni por su corroboración con las dos muertes, sino por un acto espontáneo del Alcalde; pero ya que bajó al Paseo de los Pontones, no hubiera estado demás que subiese, cruzando el sitio llamado Mercado de Ganados, (sin duda por mote), hasta la Ronda de Segovia, y allí, en tan pequeño espacio, hubiera visto lo siguiente:

En primer lugar haremos constar que no decimos nada de cómo está y lo que es el tal mercado, (para el cual se hizo y aprobó por el Ayuntamiento un proyecto hace ocho años), porque nos consta que en su ánimo está el hacerlo, y que si aun no lo ha realizado, es por las naturales demoras que sufren los asuntos de importancia. Y hecha esta aclaración, veamos lo que pudo hacer.

Encima de los abrebaderos pequeños hay dos casillas de madera, como cajones de consumos, habilitadas para vivienda de un guarda. Para *dotar de excelentes condiciones higiénicas* aquella vivienda, existe un pozo de bajada á la alcantarilla en comunicación directa con el interior de los cajones.

La fuente que existe entre los anteriormente descritos cajones y la Ronda de Segovia es antigua, tiene un magnífico pilón y en el centro una pilastra con dos caños opuestos uno á otro; sobre ellos hay dos argollas de hierro que debieron servir en tiempos para atar las canales de madera por las que bajaba el agua á los cántaros, ó cubas, que tienen su sitio adecuado en unas piedras planas colocadas cerca del exterior. Pues bien, estas canales no existen, el agua cae al pilón, allí beben las caballerías, se lavan trapos y hasta despojos de reses, el agua estaba ya sucia á las ocho de la mañana en que nosotros la vimos... ¡Y en ese pilón llenan aquellos vecinos sus cántaros y cubos para beber después el agua! Hay una atenuante que vamos á indicar. En la parte Norte del pilón existe un tubo de plomo, más bajo que el nivel del agua, por el que sale la del Canal, y algunos vecinos, para beberla más limpia, van provistos de una caña, que enchufan en el tubo de plomo, y el agua limpia sube por ella al cántaro; pero como es natural, el *funcionamiento del aparato* es parecido al Giffart, y el agua limpia arrastra la sucia y sube mezclada con ella, porque ni el ajuste de la caña con el plomo es exacto, ni su junta hermética.

Que aquellas aguas son nocivas, no es dudoso.

Que algún vecino habrá pagado con una enfermedad ó tal vez con la vida tal abandono, verosímil.

Que allí hay un guarda pagado por el Municipio, que ve esta maniobra á diario, evidente.

Y que las canales para llenar los cacharros pueden costar 5 ó 6 pesetas, exacto.

Pero, ¡cualquiera cree á los médicos todos los infundios que nos cuentan de microbios, bacilos, gérmenes patógenos etc., etc.!

Recuerdo con este motivo una anécdota que podría ser verdad.

Pretendía un propietario de gran influencia que se le colocase la placa de salubridad en una casa de su propiedad en la que él ocupaba un cuarto, sin estar saneada la finca; el jefe de este servicio se había negado á ello, y el propietario buscó recomendaciones de unos y otros hasta que por fin fué llamado el facultativo municipal por el Alcalde en presencia del propietario, y después de escuchar la pretensión del último, contestó el primero: «Vamos á suponer que el Sr. Alcalde ordena la concesión de la placa y se coloca en su casa; con esto habrá usted conseguido engañar á los inquilinos, engañar al público y hasta engañarse á sí mismo; pero yo le garantizo que á los microbios no los engaña, y seguirán entrando en las habitaciones y tal vez hagan á usted ó á su familia alguna desagradable visita».

El saneamiento se hizo y la placa fué puesta.

¿Se pondrán las canales en la fuente de la Ronda de Segovia?

JUAN PÉREZ

CHINCHES MONASTICAS

Decía un católico (y republicano) que los irrailes eran los piojos de la sociedad («*pe-diculus*» en latín, para mayor pulcritud.)

Quizás no lleguen á tanto y se queden en chinches, esas que, donde hacen nido, cualquiera las extermina. Se introducen sutilmente en las grietas y en los desconchados de la pared, depositan su semilla, y aunque las maten, dejan buen número de vengadores.

No quedó uno para un remedio en la época de Mendizábal (como quedar, quedaron tres Ordenes y pico); capuchinos, ni un pelo de sus barbas. Pero ya están ahí, aquí, en todas partes, sobre todo en Mallorca, haciendo de las suyas. Con beneplácito del obispo se instalaron en la iglesia de su Orden, que se hallaba cerrada años, y ahora se han corrido al Depósito municipal sin consentimiento de nadie, por su propio fuero, derribando puertas, construyendo tabiques y, en fin, apoderándose de varias habitaciones.

Menos mal que el ayuntamiento les ha ido á la mano y les ha obligado á batirse en retirada. También la Diputación provincial pretende atarlos corto. Y el pueblo aylan-

la en rírgica actitud de ambas Corporaciones.

Pero se teme que el obispo y los frailes entablen un pleito; y siendo así, ya hay chinches para muchos veranos. Los mamotretos y los infolios son propicios á las nidadas...

¡Rascáos, mallorquines, rascáos esos insectos asquerosos, chupadores y mortificantes!

Y prontito, porque se reproducen más que los microbios.

Desde Mazarrón

Próximamente dos mil obreros sin trabajo se encuentran aquí ahora sin pan, sin abrigo y sin esperanza de hallarlo. Y aunque muchos de ellos emigran, el hambre no decrece; al contrario, aumenta. Y es muy lógico. Si hoy un padre de familia rebusca de una parte ó de otra algo que poder llevar á sus pequeños, ese algo tendrán de menos el día que se aleje de ellos.

Conste que todas estas miserias se sufren en un pueblo riquísimo en minerales, cuyas minas en su totalidad son trabajadas por una Compañía de jesuitas, que guarda sus tesoros para cuando suban los plomos. Los dueños de las demás minas, D. Francisco Alday y D. Federico Moreno, son también tan cristianos como propietarios.

Si no hubiera sido porque el obispo de Murcia ha remitido mil bonos de 10 céntimos y los curas doscientos cincuenta de id, con seguridad que el hambre hace aquí más víctimas que en Sicilia. Pero este gran donativo ha ahuyentado el hambre lo menos para un año. ¡125 pesetas repartidas entre 2.000 obreros! Una gota de agua en el mar.

Da pena ver salir de noche á muchos hombres pidiendo pan para sus hijos.

Hay una Tienda-Asilo, pero servida por monjas. El rancho parece agua de fregar.

Respecto á la educación que esas monjas dan en el colegio que tienen, sólo diré que el lunes de esta semana me llamó Ana María Sáez, para decirme que á una hija suya la metieron en el retrete castigada, y la pellizcaron en los brazos de tal manera, que la acardenalaron cruelmente. Al oírlo, me indigné, más contra la madre de la niña, que contra las monjas. El que entregara un ser indefenso á un puñado de perros rabiosos, no podría extrañarse de que saliera mordido.

¿Cuándo sabrán las madres, ser madres!

J. RAJA

ADHESIÓN

A los socios del Comité de Centro de la Casa del Pueblo en Valencia:

Siento mucho no poder ir el día 31 de este mes al mitin que van ustedes á celebrar; mis ocupaciones me lo impiden. Pero me adhiero de antemano á todo lo que en él se acuerde: su pretensión es justa.

Copio á continuación íntegra su circular, como daré cuenta del resultado del mitin. Y cuenten con EL MOTIN para todo lo que con el asunto se relacione.

De todos ustedes afectísimo amigo, J. N.

Circular de obreros

COMPAÑEROS:

«Sintiendo este Centro Obrero, como todos los de la clase sentimos á medida que la Ciencia nos abre los ojos, la apremiante necesidad de que se nos atiendan en cosas tan esenciales y tan justas como son las de nuestra instrucción y nuestra vida, pues sabemos que, por la inferioridad que nos da nuestra ignorancia, somos implacablemente explotados por las otras clases sociales, mientras nos dejan morir, no menos inhumanamente en la espantosa proporción de un 62 por 1.000, lo que equivale á vivir menos de la mitad de lo que ellas viven, acudió en Mayo del pasado año á los poderes públicos y jefes de las minorías parlamentarias, en razonada instancia solicitando la inmediata presentación á las Cortes de un empréstito extraordinario de cien millones de pesetas, destinado á las más urgentes necesidades de la Salud pública y Cultura nacionales, pensando que bien podría hacerse este empréstito destinado á nuestra salud y cultura en el mismo año y por las mismas Cortes que habían votado el empréstito de doscientos millones para la Escuela».

Nada hemos conseguido hasta la fecha. Una vez más han quedado incontestadas nuestras razones y desatendidas nuestras amargas quejas, sobre estar aquellas basadas en los más irrefutables postulados de la Ciencia estadística, y éstas en los más elementales deberes de humanidad y hasta de caridad cristiana en un Estado que se tione como cristiano y que gasta una porción de millonadas para que como á tal se le tenga.

Pero las adhesiones que obran en este Centro Obrero de todos aquellos Centros que pudieron tener noticia de nuestro Mensaje; las consoladoras promesas que merecimos de algunos ilustros jefes de minorías parlamentarias, y hasta el interés que des-

perto, según nos consta, en un altísimo centro del Estado, nos inspiran nuevas esperanzas de que, insistiendo en la justa demanda, cargados de razón y de paciencia, podamos conseguir que aquel alto interés y aquellas promesas de algunos políticos se transformen para los nuevos presupuestos en una positiva y consoladora realidad; y discutiendo de este modo este Centro Obrero, acordó por unanimidad en la Junta extraordinaria de Presidentes, de primeros de año, celebrar el domingo 31 del corriente un gran mitin obrero con el concurso de todas las clases sociales é ilustres personalidades de la política, sin distinción de partidos, para ratificar é insistir en su demanda del año anterior, solicitando al efecto la adhesión á dicho acto de todas las clases sociales, de todos los partidos políticos y principalmente de nuestros compañeros los asociados en los demás Centros Obreros y Socialistas de España.

Y en cumplimiento de uno de estos acuerdos, este Centro Obrero se dirige á vosotros solicitando, cual espera obtener, vuestra adhesión al pensamiento.

Tal vez seamos nosotros tan pesimistas como vosotros, pues como vosotros sentimos todos los rigores de la injusticia social en que vivimos; pero la verdad es, y fuera injusto no decirlo, que dados los textos que en nuestro poder obran, los resultados obtenidos en el primer intento nos animan á insistir en este segundo, y de otra parte convendréis con nosotros en que nunca estará de más, por si algún día la desesperación nos inspirara otras maneras de conseguir nuestras justísimas reivindicaciones, poder demostrar con textos en la mano que habíamos agotado antes todos los recursos de la razón, de la legalidad y de la paciencia.

Vivimos los parias y los que no alcanzamos un jornal superior á cinco mil pesetas anuales, menos de la mitad, casi un tercio de lo que viven las clases más pudientes, y que por serlo tienen medios para defender su vida (estadísticas de Guebar, director de la Sociedad de Seguros sobre la vida de Hamburgo, presentadas al Congreso internacional de Berlín en 1899). Pagan por el contagio de nuestras enfermedades tributos de muerte las clases pudientes, que no pagarían si nos tuvieran en mejores condiciones de vida y salud. Fermentan dentro de nuestra ignorancia ideas terribles de desesperación, de anarquía y de muerte, por lo que esperanzas debemos abrigar de que la sensatez al fin, la reflexión previsor, y si no el amor, el instinto de conservación al menos, se impongan en aquellas clases para remediar presto nuestros males, que son para ellas peligros de muerte, votando con el necesario apremio para comenzar á remediar nuestros males el empréstito de cien millones de pesetas, por el cual nos interesamos ahora con toda cordura y reflexión.

Enviados, compañeros, vuestra adhesión á nuestra demanda, y confiemos, antes de desesperar completamente, en que alguna vez han de comenzar el Estado y la Sociedad á hacernos la debida justicia.

Salud, trabajo y fraternidad.
El Presidente de este Centro y de la Comisión organizadora, Juan Bta. Guillem.—
El Secretario, Carlos Soria.

SIN ESCUELAS

En el distrito del Hospital de esta corte no hay escuelas públicas. Así lo ha dicho y repetido varios días la prensa. Pero hay conventos de sobra en Madrid, y un Municipio que no ha querido habilitar locales para la enseñanza, dejando incumplida la ley de Moyano, y una Delegación regia, de puro adorno, cuando no atiende á ese urgentísimo menester.

Si esto sucede en la capital de España, ¿qué no sucederá en los pueblos? Es una vergüenza, una ignominia lo que está ocurriendo con la educación popular, manden los conservadores, manden los liberales.

Pero ellos tienen su lógica: cuantos más burros haya, mayor será la recua, y los conductores irán delante muy á gusto en el machito, guiando al pueblo por los senderos de la monarquía.

Las Compañías de Ferrocarriles

En el número 2 de este año, y bajo el epígrafe de *Inmoralidades*, me ocupé de las defraudaciones cometidas en las contribuciones territorial é industrial por los grandes propietarios y las grandes empresas, entre las que figuran en primer término las de ferrocarriles.

Los fraudes de todo género de éstas, los ha denunciado D. Luis J. Martínez en un folleto titulado *El Estado y las Compañías de ferrocarriles*; y son tantos y de cuantía tan enorme, que á ellas se debe nuestra ruina, nuestra miseria y hambre general, y la emigración, que va en aumento, sin que los proyectos ridículos y contraproducentes de Besada y las disposiciones restrictivas adoptadas por el Gobierno para contenerla, den otro resultado que el de agravar el mal; pues no son coacciones ni castigos lo que necesitan los que emigran, sino trabajo y pan, y eso no se lo pueden dar los clericales

los conservadores ni los clericales pseudo liberales, y dudo mucho que se lo pudieran dar los republicanos que viven en la hartura, ni los que al llegar á esa situación dirigen todos sus esfuerzos, para repetir, cuando han llegado, el eterno *caballeros, no empujar*, en que vienen á parar, una vez conseguido su objeto, la sinceridad y la constancia de los videntes de todos los partidos.

Prometí volver á ocuparme detenidamente de ese folleto, dada la importancia que tiene para la solución de nuestro problema económico; pero entre publicarlo íntegro en varios números del periódico, sin la seguridad de que fuese bien comprendido por todos los lectores, ó dar un extracto, lo más claro y conciso posible, de todos los puntos que en él trata el Sr. Martínez, he preferido esto último.

Los puntos tratados son:
I.—Antecedentes legales.
II.—Inexatitudes, falsedades y fraudes.
III.—Resultados de la explotación.
IV.—Aumentos de los fraudes de Construcción, durante el período de la explotación.
V.—Balances de varias Compañías.
VI.—Desnaturalización y falseamiento de la primitiva legislación ferroviaria.
VII.—Efectos desastrosos de las judiadas ferroviarias en la riqueza pública de España.
VIII.—Centenares de millones de pesetas defraudados á la Hacienda pública.

Conclusiones finales.
En la Introducción que los precede, explica el Sr. Martínez la razón que ha tenido para realizar el impropio trabajo de revisar las leyes de concesión y las cuentas y balances de las Compañías de ferrocarriles, que fué el silencio del ministro de Fomento y de los funcionarios de su departamento, de los asambleístas y de la prensa, ante las graves declaraciones que en la Asamblea ferroviaria de 24 de Julio de 1905 hizo el representante más caracterizado de las Compañías. Respecto al primer punto, como es el más corto, lo transcribiré íntegro en el número próximo, pues no es fácil dar idea más clara de él ni expresarlo con menos palabras que las que emplea el autor del folleto.

UN CACIQUILLO

Los pueblos inmediatos al de Canillas de Albaida, escandalizados de los abusos, atropellos é inmoralidades que comete el alcalde, han solicitado del ministro de la Gobernación que intervenga aquel Ayuntamiento.

En la solicitud se dice que las sesiones no son públicas, que no se fijan edictos de las subastas ni repartos, que no se llevan las actas en libro correspondiente; que se han perdido documentos de importancia suma para los vecinos, entre ellos el amillaramiento, y el expediente de repartimiento de las suertes del Monte; que no existen los libros de providencias gubernativas; en resumen, que aquello es un burdel completo. Hasta el juez municipal vive en Málaga desde hace cuatro ó cinco años y desde allí administra justicia á los vecinos de Canillas.

Otrosí. No se paga asistencia facultativa, y á no ser por que el médico y el farmacéutico de Cómpeña son personas de elevados sentimientos, muchos infelices hubieran muerto por falta de asistencia.

¡Los pueblos inmediatos pidiendo justicia para el de Canillas! Esto da una idea exacta de la situación en que se encuentra; ni quejarse puede por su cuenta.

Este es un caso de caciquismo fulminante que debería ser curado en presidio.

LA GUERRA

«La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo.»
NIETSCHE

Se siente un horror profundo hacia la guerra: es injustificado. La guerra no siempre es bestial y anticivilizadora, como algunos opinan, así como tampoco es justa siempre. Pero reconozcamos que, en muchas ocasiones, la guerra ha sido elemento de progreso, ha elevado el nivel moral y material de una nación y de una raza, y á ella han acudido los pueblos cuando han querido libertarse del yugo de una tiranía. Guerra es todo acto de violencia, y la violencia es un derecho del débil y del oprimido contra el fuerte y el opresor.

Sin las victorias de Valmy y Jemappes, el espíritu vivificador de la Revolución francesa no hubiese hecho saber al mundo que la plebe que despreciaba tenía sus derechos y sabía exigirlos. Sin las victorias de Alejandro no se hubiese difundido y desarrollado la admirable civilización helénica. Napoleón, con sus victorias, propagó por Europa el espíritu de la Revolución, hizo temblar los tronos, llevó al alma colectiva ideales de progreso, de libertad, de civilización. Alemania debe su fuerza y su constitución á la victoria del 70. Francia aprovechó la lección, proclamando la República. Rusia ha despertado, traduciendo en hechos la rebeldía de las inteligencias, por su de-

rrota en la Mandchuria. Toda derrota tiene «su lección, su moral», que los pueblos que quieren vivir aprovechan.

La guerra es una necesidad, como la fuerza la razón suprema que se emplea cuando se niegan otras razones; además es un impulso natural y lógico el castigar con mano dura á quien nos insulta.

Hoy la guerra no se hace por la ambición de tal ó cual príncipe, ó porque este país no crea, como el otro, que Dios es uno y trino. Obedece siempre á móviles más nobles, más elevados.

Terminaron, por fortuna, aquellas guerras absurdas y crueles, en las que se combatía en nombre de Dios, ya que la humanidad va reconociendo que por causas tan fútiles no vale la pena perder la existencia. Pero cuando se trata de conquistar un derecho, de hacer más llevadera la vida colectiva, de algo ideal que anime y empuje á vivir la vida del progreso y de la ciencia, entonces sí se puede exigir el sacrificio de la vida en aras de ese ideal, de esa aspiración. ¡Cuán poco vale el sacrificio ante la majestad, ante la nobleza del ideal!... A los pueblos que saben sacrificarse cuando es preciso, que luchan para ser algo, para alcanzar algo, les es precisa la guerra.

La guerra es escuela de valor, de virilidad y de fortaleza. Odiamos la guerra por que no corre por nuestras venas la sangre viril que circulaba por la de nuestros antepasados, que supieron ser caballeros y valientes. La vida actual, con sus hipocresías y medias tintas, ha relegado al olvido esas cosas que se llaman el honor, la caballerosidad, el valor... Hoy sólo se piensa en vivir bien, sin reparar en medios.

En la guerra se patentizan todas las virtudes que nos adornan. ¡Quién ha de pensar en el mañana, cuando acaso una bala le deje hoy tendido! En la guerra el hombre se manifiesta en toda su grandeza.

Los pueblos que quieren vivir la vida del progreso luchan con ardor por la consecución de sus ideales, y en esa lucha—moral y material—es donde se educan moralmente, donde aprenden á ser fuertes, viriles, enérgicos. Los pueblos degenerados no luchan; ven que van á morir, y viven quietos, tranquilos, sin que nada les perturbe, porque no anima el alma colectiva ningún entusiasmo; y cuando un pueblo, lo mismo que una raza, igual que un individuo, no está animado por sus ideas, está muerto moralmente.

Por esto no nos asustaría la dictadura de la fuerza inteligente, preferible á la de la fuerza bruta que nada respeta, y queremos la fuerza puesta al servicio de los ideales de progreso y mejoramiento. Guerra, pues, á la tiranía, á la mentira; á todo lo que detiene en su desarrollo á los pueblos que quieren surgir á nueva vida.

VÍCTOR FÓSCOLO

JUEGOS SUCIOS

Hace poco el jesuita Lamburu pronunció un sermón en Bilbao, poniendo de chupa de dómíne á todos sus habitantes y anunciando para el día siguiente una tempestad horrible que caería sobre el Cantábrico y levantaría una ola enorme que envolvería á la población, barriendo toda la inmundicia que en ella existe.

Al día siguiente la tempestad, sin duda por sus muchas ocupaciones, no cayó sobre el Cantábrico, y, por lo tanto, la ola no surgió.

¿Y qué hace entonces el loyola? Manda á un cura subir al púlpito para que desde allí aparte la cólera de Dios, que no asomaba por ninguna parte, gritando: «Perdonalos, Señor!... ¡Ten compasión de ellos!... ¡Por la sangre que derramaste en la Cruz!... ¡Por tu madre!... ¡Por tu madre!...»

Y Dios, que probablemente se había olvidado de desatar la tempestad, volvió entonces sobre su acuerdo, y gracias á ésto los habitantes de Bilbao continúan sin novedad en su importante salud.

¡Qué chabonería! En las plazuelas se hacen con más perfección y limpieza estos juegos de manos. Y hasta con más respeto y dignidad. Por lo menos no se invoca á Dios para explotar al prójimo; se contentan los charlatanes con el sabio Merlín, ó con la bruja Marizápalos.

Todo decae y se rebaja en estos tiempos clericales; hasta las profecías más estúpidas.

AMENAZA TERRIBLE

El ayuntamiento de Losada (Navarra) ha acordado no asistir en acto oficial á ninguna función religiosa mientras el párroco no le dé satisfacción cumplidísima desde el púlpito, cuando la iglesia se encuentre tan llena de gente como lo estaba el 1.º de Enero.

¿Y por qué esto? Porque aquel día pronunció palabras y conceptos ofensivos al relatar que noches pasadas varios vecinos arrojaron una piedra á su balcón; añadiendo que si las autoridades no evitaban esos atropellos, él se convertiría en fiscal, juez y alcalde.

Realmente la intención del párroco fué molestar y ofender á los individuos del ayuntamiento; dejaría de ser cura si no. Pero éstos no deben tomarlo tan á pecho

pues, como dijo Cervantes, las mujeres y los clérigos no pueden ofender á nadie.

Lo que deben evitar á toda costa, es que el amigo pueda ni en broma ejercer un día siquiera de fiscal, juez y alcalde; dadas las mañas de la clase y la acometividad suya, aquel día se contarían los atropellos por los minutos.

Si no teniendo jurisdicción más que sobre las almas ni Dios los puede aguantar, ¿qué ocurriría si la tuviesen sobre los europeos veinticuatro horas?

Me echo á temblar sólo al pensarlo.

Accidente del trabajo

(CUENTO DE TALLER)

Es un mal oficio el de cajista de imprenta. En verano el calor y los autores de libretos poco divertidos, te dan después del medio día una soñarrera invencible y te recuerdan lo bueno que es dormir la siesta.

En invierno el frío te deja aterido desde la punta de las uñas á la punta de los pelos, y la letra mojada te engarabita los dedos y te punza como alfileres en las yemas.

Así que en verano por la galbana y en invierno por el frío, no hay medio de ganar un jornal decente.

Y no sé qué es peor, si trabajar en un local lóbrego ó en otro visitado del sol, por que éste, alegrándote y calentándote, te recuerda también, sobre todo por la tarde, que hay sitios alegres donde despachar una sartén de chuletas bien tostadas, rociadas con un valdepeñas limpio, claro y transparente, y que después es cosa divertida una mano de mus, de tute, ó de brisca. Y conste que no me parece despreciable el dominó...

Era lunes, un día frío y con niebla que llenaba de agua helada los pelos del bigote y los embozos de la capa. De buena gana, el que más y el que menos, se hubiera quedado en la cama esperando un plato de sopas calientes. La verdad es que «quien no teme á un lunes no teme á Dios». Los domingos se acuesta uno tarde, con la cabeza algo cargada de tanto beber, de tanto fumar, de tanto disputar con los amigos. El que más y el que menos, repito, llegó al trabajo con la cabeza pesada, el cuerpo destemplado y con bastante sed.

Ya en nuestros puestos, vimos con desagrado que la letra de las cajas estaba aún mojada—¡claro, con aquel tiempo!—y al despojarnos de la cazadora para estar más sueltos, aumentó nuestro frío. Dimos unas cuantas patadas, encendimos un pitillo y acometimos con furia la composición de las malditas y aburridas cuartillas.

Estuvimos llamados algún tiempo, pero las visitas al sucio y tiznado botijo, que los aprendices hubieron de llenar dos veces en la asquerosa fuente del patio, desataron las bromas, y de las bromas se pasó á la narración y comentario de los lances y peripecias de que cada cual fué héroe el día anterior. ¡También estaban buenos los de la encuadernación! Los plegadores trataban de correr sin lograrlo, y á los que alzaban pliegos los regañó dos ó tres veces el maestro.

En las máquinas se les iban pliegos á los marcadores, y los mozos andaban por los rincones y por el patio como ocultándose del maquinista.

Únicamente las costureras, inclinadas en el telar, trabajaban afanosas.

A eso de las once el sol rompió la niebla y comenzó á dar en las cajas. Cesaron las bromas y las conversaciones, y, la verdad, daba alegría ver la imprenta, llena de mil ruidos.

Treinta cajistas hacían chocar las letras en el componedor, y había galerines á punto de llenarse; volteaba el *tram tram* de las máquinas; sonaba el golpetazo del motor de gas y el resoplido de las explosiones; silbaban las plegadoras al doblar los pliegos... Si hubiera entrado el dueño de la imprenta no habría creído que era lunes.

De pronto se escuchó el *ras ras* de la guillotina, con el acompañamiento de contrabajo del volante, y cuando detonó la cuchilla mordiendo en el cuadrado de madera, se oyó un alarido.

—¿Qué pasa?

Dejamos el trabajo y en el enorme salón, hubo gran tumulto. Fuimos al ángulo donde estaba el antipático mecanismo de cortar papel, y vimos al muchachote que cargaba con las pilas de libros y con las resmas, que las metía bajo el pisón, y que movía el volante, dando alaridos, y con la blanca blusa llena de sangre. Dos compañeros, pálidos como muertos, le ponían en la mano derecha unos pañuelos que se enrojecían inmediatamente.

En el mismo rincón estaban las dos costureras, una, la rubia, blanca como la cera, bebiendo sorbos de agua, sostenida por un cajista y un encuadernador; la otra, la feilla y variolosa, en el suelo sin sentido, teniendo incorporada y dándole aire unos compañeros.

Entre tres ó cuatro operarios y el encargado se llevaron al encuadernador, que al salir se quejaba con sordos muidos.

El maestro estaba husmeando en el artefacto y en él siguió, levantando el pisón aun después que todos le hubimos examinado, sin ver más que una manchita de sangre... —¿Qué ha pasado?

—Que Gregorio se cortó dos dedos.
—Por completo.
—Parece que sí.
Comenzaron los comentarios; vino el relato atropellado del suceso; alguien gritó indignado, y poco á poco todo el personal formó un solo grupo: cajistas, encuadernadores, los de las máquinas, hasta las costureras, ya repuestas...

¡Qué bruto era aquel maestro encuadernador! Cuando oíamos silenciosos el relato de la desgracia, que nos hacía uno de los que entraron en la mano del herido, se acercó al grupo, y mostrándonos unas piltrafas torcidas y goteando sangre, dijo:

—¡Aquí están los dedos de Gregorio!

EL ARRÁEZ MALTRAPILLO

EL CONCORDATO DE 1851

PARA M. ALVAREZ (1)
(1)

Concordato quiere decir contrato, convenio, en que los contratantes se reconocen mutuamente beligerancia, y mutuamente también se conceden derechos y se exigen deberes. Pero cuando faltan estas condiciones, es un «Ordeno y mando», del fuerte al débil, del señor al esclavo.

Y esto es lo que representa el Concordato. El señor es el Vaticano y el esclavo España. Esta cargó con todos los deberes, y aquí se abrogó todos los derechos.

Y cosa rara, ó mejor dicho, corriente, en los asuntos religiosos-católicos en España. Vencido el Papado por los españoles en siete años de sangrienta lucha, lucha que tuvo lugar en las montañas fronterizas á la entonces católica Francia, pues no poseían los papistas ciudad ni pueblo en las nueve décimas partes de la Nación, exigió el Papa que las negociaciones tuviesen lugar en Roma, en su palacio, y bajo su personal dirección. Y el vencedor bajó la cabeza.

Y para que todo estuviese fuera de lo común, fuera de la razón, el Papa, en su olímpica soberbia, dió al acto el nombre de *Concordato*, dejando para los mortales, para los emperadecillos y reyezuelos, las palabras *Tratado*, *Convenio*, etc.

No se concibe que hombres que se apellidaban españoles firmasen tal documento, que no es otra cosa que un dogal para España.

Los liberales dieron una corona á la niña Iña Isabel. Y doña Cristina, madre y regente, al ver asegurada su corona en la tierra, quiso asegurarse otra en el cielo. Y empezó á recompensar á los cándidos donantes con fusilamientos, deportaciones, encarcelamientos, destierros y confiscaciones. A Espartaco y á Mendizábal los puso á precio, como se pone á los lobos, y cualquiera podía ejecutarlos sin más formalidad que la identificación de sus personas, y sin más dilación que el tiempo preciso para que se confesaran y comulgaran. Y no se crea que esto fué un acto de piedad, no. Fué un acto de soberbia para que se arrodillaran ante aquellos á quien combatieron, y les besasen las manos y tragasen lo que se negaban á tragar.

Y he aquí un extracto del más humillante de los Convenios, ya que por tal lo tenemos.

ORDENO Y MANDO

—La religión de la monarquía española y sus dominios—dice Su Santidad—será siempre la católica apostólica romana, con exclusión de toda otra.

Y en su consecuencia, los obispos y demás diocesanos, vigilarán la enseñanza en las Universidades, Seminarios, Institutos y Escuelas públicas y privadas, para que todo sea con arreglo á doctrina y fe, y se opondrán á la entrada y reproducción en España de libros extranjeros, siendo auxiliados por el Estado en caso necesario.

El clero, en todos los dominios españoles, gozará de completa libertad en el ejercicio de sus funciones.

DIÓCESIS

Se dividirá la Península en 9 diócesis metropolitanas y 46 sufragáneas, que serán:

METROPOLITANAS

Toledo, Sevilla, Burgos, Tarragona, Granada, Valencia, Santiago, Zaragoza y Valladolid (esta de nueva creación).

SUFRAGÁNEAS

Almería, Badajoz, Calahorra, Córdoba, Gerona, Jaén, Lérida, Mallorca, Orense, Orihuela, Palencia, Salamanca, Segovia, Teruel, Zamora, Astorga, Barcelona, Canarias, Coria, Guadix, Jaca, Lugo, Menorca, Tuy, Osma, Pamplona, Santander, Sigüenza, Tortosa, Avila, Cádiz, Cartagena, Cuenca, Huesca, León, Málaga, Mondoñedo, Vich, Oviedo, Plasencia, Segorbe, Tarragona, Urgel, Madrid, Ciudad Real y Vitoria (las tres últimas de nueva creación).

TRASLADOS

La diócesis de Calatrava se trasladará á Logroño; la de Orihuela á Alicante; la de Segorbe á Castellón.

Esto dispuso Su Señoría; pero los canónigos, beatos y beatas se pusieron unas arriba, y los traslados ni se hicieron ni se ha-

rán. Y he aquí el primer desgarrón dado al Concordato por su propio autor.

OBISPOS AUXILIARES

En cada diócesis se nombrarán, con arreglo á cánones, un obispo auxiliar y un vicario siempre que los crean necesarios los obispos, estableciéndose desde luego un auxiliar en Ceuta y otro en Tenerife.

OBISPO «IN PARTIBUS»

Para facilitar la administración del territorio diseminado, que corresponde á las Ordenes de Santiago, Alcántara, Montesa y Calatrava, y para conservar unas Instituciones que tan buenos servicios prestaron á la Iglesia, el Gobierno de Su Majestad católica designará determinado número de poblaciones, que formen Cotos redondos con título de:

PRIORATO DE LAS ORDENES

cuyo Gran Maestro tendrá jurisdicción episcopal y el título de *Obispo in partibus* de las Ordenes Militares.

CONSIDERACIONES

Parece desprenderse de este mandato pontificio, que al entregar el Estado nuevas poblaciones á las Ordenes, debió incautarse de las que antes poseía. ¿Se incautó? Casi puede asegurarse que no, dada la ambigüedad del mandato; las marrullerías vaticanistas y las prodigalidades de nuestros gobernantes de solideo y cerquillo, muchos de los cuales pudieron ser jueces y parte, como lo pueden ser los de hoy.

Las nuevas poblaciones son, según parece, Sevilla, Granada, Ronda, Zaragoza y Valencia. Y las antiguas, Alicante, Santiago, Montesa y Calatrava. De modo que, aunque el cambio se hiciese realmente, no fué el Estado quien salió ganando.

Esto podrán ponerlo en claro los respectivos delegados de Hacienda á petición de algún diputado español, que no será por cierto de los que forman ó simpatizan con la Solidaridad papista-catalana.

MERCURIO



Precio, 3 pesetas.

A los suscriptores de EL MOTIN se les rebajará el 25 por 100.

El importe en libranzas del Giro Mutuo, de la Prensa, letras y sellos de Correos.

Patogenia de la epidemia pesimista

Si la amabilidad del Sr. Nakens franquea un rinconcillo en EL MOTIN á estas cuartillas, será ello ligero paliativo para su autor, víctima de aquella epidemia pesimista de que habló Gustavo en el número anterior.

Hace tiempo que figuro entre los atacados, y me extraña ver en mi sociedad patológica á quien, creyéndose fuera, alardea de un estado fisiológico que es precisamente la cédula que le titula con derecho al sanatorio.

Se duele Gustavo y lamenta con fruición de que la literatura de la juventud produce pena, aflije... toda se reduce á unas florecillas sin esencia; no hay en el escrito el nervio, la fogosidad, el sentimiento de nobleza grande, peculiar de la gente joven. Vamos, que las plumas de nuestros muchachos son así como unas péñolas de hojalata por las que destila el hilo del tedio, la frivolidad de la desilusión, el apagado espíritu de almas lloronas, como las hojas del sauce. Y pone enfrente la vitalidad espiritual de la senectud literaria dibujándola como divino Pénix que resurge viviente de su propia decadencia.

Es verdad, pero está justificado que así sea.

¿Cómo ha de escribir una juventud que al descubrir los grandes horizontes de la vida plena, se encuentra con un campo todo misticismo, todo capciosidad? ¿Hay algún orden en la sociedad moderna donde no impere la mentira y no reinen los particularismos? ¿Qué hay de verdad, revestida con su natural indumentaria, en los ámbitos de nuestra atmósfera? ¿Dónde están aquel corazón castellano y aquella alma aragonesa que caracterizaban antaño la individualidad española?

Ya no existen admiradores de Cervantes ó de Guzmán el Bueno; sólo queda la descendencia de Colón, intrépida, pero descalabrada y arrepentida.

Además, la prensa, puerta de entrada al

edificio de la literatura, antesala de ensayo y ejercicio de aptitudes y energías ¿a quién abre su seno?

Estamos convencidos y en el secreto; sólo el amigo, sólo el que á la casa conviene, consigue verse en letras de molde. Así, quien en su primer mirada ve el sistema, y después al explorar el terreno no halla sino adulación y mentira, rapacería y pedantadas ¿cómo ha de escribir? Con el moco de un pavo, salvo singulares excepciones, si no enfunda su lira para dejar dueños de la plaza á los aliados y prosélitos.

Abra la prensa sus columnas y entáblese batalla, que en ella se hacen los héroes y los maestros de la estrategia; en la paz imperturbada de los deudos, pocos milagros realizó la concurrencia.

¿Paga y sostiene la prensa el pueblo? Pues dejad al pueblo que en los periódicos lea sus propias palpitaciones, y con más motivo, siendo como debe ser la prensa, órgano transportador de ideas recogidas de la realidad, espejo de la opinión y reflector de la cultura y el progreso, no sustentáculo con cremallera de unos pocos acariciados por la veleidosa fortuna.

Levántese esta insana veda, y verá entonces Gustavo que caerán las gotas balsámicas de una vivificante intelectualidad sobre los temores y las insidias. Estimúlase el mérito con befa de la farsantería, y los bríos de la presente juventud se ejercitarán libres de prejuicios; y el mismo Gustavo advertirá más calor y menos preponderancia en el monopolio de la pluma.

ESEBÉ

CIRCULAR EN BRUTO

Me han enviado una circular de gran tamaño (30 centímetros de largo y 20 de ancho), impresa en tipo menudo y que lleva este encabezamiento en letras grandes:

INVITACIÓN GENERAL

QUE HACE LA ARCHICOFRADÍA DEL CORAZÓN DE MARIA, DE LA CIUDAD DE LÉRIDA, á todos los católicos españoles, para formar una Liga Espiritual de Oraciones con el fin de conseguir de Dios LA RESTAURACIÓN MORAL Y MATERIAL DE ESPAÑA

He tenido el mal gusto de leer el fárrago inmenso de majaderías que ensarta y la falsa relación de hechos que acumula para deducir que todos los males de España se deben al liberalismo, y casi he podido sacar en claro que desea, para que acaben, que todos los españoles nos dediquemos únicamente á rezar y que comulguemos diariamente. Y que la circular es confusa, latosa y enrevesada, nos lo dicen los mismos que la firman en el

RESUMEN

«Si á alguien pudiera parecer confuso el contenido de la presente hoja, lo resumiremos en breves palabras. Atendidos los espantosos males así morales como materiales que ha sufrido España de un siglo acá, atendida asimismo la fuerza ó eficacia omnipotente que tiene la oración para alcanzar cuanto se pide, se suplica á todos los españoles ofrezcan alguna oración diaria para conseguir la restauración de la patria. Al efecto basta que, después de leer la presente hoja, forme cada uno la intención de ofrecer alguna oración con el fin indicado.»

A continuación de esto vienen las firmas, que encabeza el marqués de Vilana, y que son de propietarios, abogados, notarios, comerciantes y demás gentes que no pasan hambre ni frío, y, por lo tanto, están en perfectas condiciones de creer en la Providencia. Y termina con esta nota:

«Con la autoridad del ordinario diocesano, quien concede 50 días de indulgencia á sus diocesanos por cada vez que recen alguna oración por los fines indicados.»

Tengo motivos fundados para sospechar que la circular ha sido escrita en broma, pero la tomaré en serio al comentarla.

Si, como en ella se dice, España hubiera de salvarse por el rezo, aviada estaba. No saldría nunca de su postración.

La prueba de que el rezo para nada sirve, está en que no han logrado los que rezan ni atajar la impiedad, ni conseguir que reine el *Chapa*, ni evitar que la unidad italiana permanezca firme, ni impedir que Francia se haya emancipado de la Iglesia. Y viniendo á empeños más chicos, ni que la lotería les toque, ni que EL MOTIN se tire en rotativa, ni que la divina gracia llame á las puertas de mi corazón.

Y siendo así, ¿cómo se proponen á afirmar que la oración tiene fuerza y eficacia omnipotente para alcanzar cuanto se pide?

La otra parte, la de comulgar á diario todos los españoles, hace reír. ¿Quién iba á preparar con la confesión, caso de que ellos se prestaran á comulgar, á doce ó trece millones de socios y socias? Por otra parte, resultaría muy caro. Suponiendo que cada hostia se únicamente dos gramos arrojarían

todas un total de 26.000 kilos de harina, con los cuales se podrían fabricar 104.000 panecillos bien pesados; á 10 céntimos cada uno importaría 10.400 pesetas diarias. Esto sin contar con la mano de obra. ¡Apenas se necesitan obreros para confeccionar trece millones de hostias diariamente!

¿Se convencer mis lectores de que, como antes decía, la circular está escrita en broma? Aunque no; para bromear se necesita ingenio y los fanáticos son agudos como punta de colchón. Quedemos, por lo tanto, en que está escrita en bruto.

DEMOCRACIA ACTIVA

¿Qué es la democracia?

Esta es la pregunta que me hago muchas veces cuando fijo la vista en la realidad que me rodea y veo con profunda pena el estado de inconsciencia en que vegeta la mayoría del pueblo español, aún este pueblo catalán que es tenido por todos en España como encarnación de la verdadera democracia.

La democracia, me contesta mi razón, es el gobierno de la opinión pública, es la soberanía del pueblo puesta en acción, es la anulación de toda tiranía impuesta por la tradición sobre el derecho á la libertad y á la vida que tenemos todos los humanos por fuero sagrado de nuestra personalidad.

Pero viene después el sentido práctico de la realidad, y al ver al pueblo que, en su inmensa mayoría en España, se embrutece en la taberna, en las plazas de toros, en el lupanar y en la iglesia, en vez de dignificarse en la escuela y de sublimarse y hacerse mayor de edad por medio del estudio y del ejercicio de sus facultades racionales, examinando y analizando la vida en todas las formas en que ésta se le presenta, por el ejercicio de su propio criterio, de esta sublime luz que irradia de su cerebro, me contesto:

El pueblo español es incapaz de practicar la democracia, está condenado á la perpetua tutela de sus malos pastores, que es como decir que está condenado á perpetua tiranía política, religiosa y económica; está destinado fatalmente á ser carne de caciue, carne de fraile y de jesuita, y por último carne de fábrica ó de taller; en una palabra, está destinado á servir de materia prima para la nutrición y engorde de tanto zángano *chupáptero* y de tanto parásito inútil como aquí vive regaladamente en esta pseudo-democracia española.

Y no valen lamentaciones ni protestas sobre la conducta egoísta y sin entrañas que siguen los que sobre el pueblo viven estrujándole y condenándole á embrutecimiento y hambre perpetuos, porque la conducta de estos zánganos inútiles está justificada por su *egoísmo*, al fin y al cabo.

Pero ¿qué justificación podrá tener jamás la conducta del pueblo español, que después de tantos siglos de tiranía y después de tanto tiempo de sufrir los horrores de una vida de privaciones y miseria, todavía se empeña en echarse en brazos de sus tiranos y de la Iglesia que le adormece y le castra sus facultades con las patrañas de una estúpida vida de ultratumba, abdicando de su voluntad de acción consciente y menospreciando su dignificación personal, cosa que sólo podrá adquirir por sus propios esfuerzos, esto es, por el esfuerzo persistente y tenaz en instruirse y desarrollar sus facultades racionales, y ejercer después la acción social colectiva necesaria para el logro de sus reivindicaciones? No. Este proceder no se justifica por nada, como no sea por una imbecilidad incurable.

Pero una democracia así, una democracia pasiva ó inconsciente es un anacronismo, es una falsedad, es un sarcasmo. La verdadera democracia ha de ser activa, dignificada por la instrucción y la cultura, fuerte por la firmeza de su criterio y la solidez de sus convicciones, con voluntad heroica para acabar con toda la ralea de tiranuelos que sólo están basados en la ignorancia y en el embrutecimiento de la grande, de la inmensa masa analfabeta.

La revolución más honda y formidable para lograr el imperio definitivo de la democracia la han de hacer, y en España es urgentísima, la Escuela, el Libro y el Maestro. Pero desgraciadamente y por culpa de todos, aquí está todavía esta obra por comenzar; no tenemos ni escuelas, ni libros, ni maestros, y lo que todavía es peor, no hay en el ánimo del pueblo, de este pueblo que debería practicar y ejercer la democracia, la más remota sospecha ni la más mínima convicción de que con el libro y la luz que brilla en su cerebro puedan llegar á convertirse sus hijos en hombres fuertes y dignificados, capaces para gozar la vida superior humana, la del espíritu, y colectivamente llegar á constituir una democracia activa, progresiva, justa y libre de tiranos.

Mientras esto no cambie y continúen esperando todos que la emancipación haya de venir como el *maná*, llovizna del cielo, ó se la haya de traer el Estado bajo la forma monárquica, republicana ó socialista, perdemos el tiempo lastimosamente. La revolución hondamente emancipadora y renovadora hay que hacerla en las conciencias, y ha de hacerla cada uno emancipándose á sí propio, emancipando su hogar y por una convergencia de acción colectiva, estableciendo una democracia activa y consciente en la

(1) Se le ruega de un paseito por los Cotos redondos.

que el derecho de todos esté garantizado. Al Estado tan sólo hay que pedirle y exigirle que dé medios al pueblo para poder instruirse y emanciparse de la ignorancia en que está sumido, pero el esfuerzo persistente para lograrlo ha de ser estrictamente individual, y mienten y engañan al pueblo quienes le digan lo contrario.

Por esto precisamente nosotros somos republicanos, cada día más profundamente republicanos, no como fin, sino como medio de emancipación. Y lo somos, porque la monarquía, por propio impulso, por espíritu de conservación y aun por acordarse y añorar los tiempos en que tenía la soberanía absoluta, es un constante estorbo para la dignificación y emancipación del pueblo, y no transige con la democracia sino a la fuerza y sólo cuando ve que el pueblo le enseña los dientes y uñas y está dispuesto a ir a Roma por todo.

En un país como el nuestro, en que la democracia es pasiva y sólo existe en las apariencias externas, mas no en la realidad de la vida, hay que temerle todo, pues son posibles verdaderas retrogradaciones a regímenes de absolutismo y de teocracia que creíamos ya desterrados para siempre, aunque para ello tengamos que pasar por la vergüenza de ser la única excepción en Europa. Por algo España es el último baluarte que le queda a la teocracia; por algo impera aquí el espíritu de Torquemada.

Vaya, vaya el pueblo a la taberna, a los toros y a la iglesia a embrutecerse y a perder y hacer jirones su dignidad de hombres libres, mas no se queje después si la monarquía y el cacique le estrujan, si el capitalismo monopolizador le explota y le hace imposible la vida, y si el fraile y el jesuita le roban el alma de sus hijas y esposas, si le tratan todos como a un ser sin dignidad, y se ve por fin en la precisión, acosado por el hambre, de abandonar los patrios lares y ser materia de explotación bestial en suelo extranjero, porque sus lamentaciones de última hora no merecerán de todos sino el más absoluto desprecio, ya que todo lo que sufra lo tendrá de sobra merecido por haber demostrado ser incapaz de redención, por imbecil y por enano.

UN CATALÁN
radical y antisolidario.

Mi testamento ideal

En el nombre glorificado de *Marte*, excelso Dios a quien amo y venero como buen español, y además por haber creado a los insignes capitanes Riego, Torrijos, Mina, Palafox, Espartero, O'Donnell, Prim y hasta Narváez, que jamás tuvieron empacho de clericalismo y contrarrestaron el influjo y poder de la Roma clerical que hoy gravita sobre esta España infortunada; y además tuvieron el patriotismo de empujar con la punta de la espada el siempre atascado carro del *Progreso*, desbaratando las imposiciones tralio-jesuitas; y teniendo en cuenta que sin este apoyo del *Dios Marte* fensalzado sea por los siglos de los siglos, todavía llevaríamos taparrabos los españoles, y la maldita Inquisición sería nuestro tormento cotidiano.

Por tanto, agradezco a aquellos grandes patriotas, hijos escogidos de Marte, es mi voluntad legar a beneficio de tan grande y sublime institución, los 35 millones de francos que tengo depositados en el *Credit Lyónés*, con las siguientes condiciones:

1.ª Se edificarán en Barcelona, con el objeto de que habien los partidarios de reinos de perro chico, dos cuarteles, uno de infantería y otro de caballería (modelo alemán), y creando en cada uno dos escuelas de instrucción primaria en esta forma:

Un Maestro Normal con 3.500 pesetas anuales y categoría asimilada a capitán, y cuatro auxiliares con título superior o elemental con 2.500 pesetas cada uno y asimilados a primeros y segundos tenientes, cuyos maestros darán enseñanza a las clases de tropa de lectura, escritura, gramática, higiene, nociones de anatomía y fisiología, agricultura, geografía, moral social, urbanidad, industria y comercio y algunas nociones de táctica militar. Las clases se darán a las horas que el coronel del cuerpo, de acuerdo con el Director Normal, crean más convenientes. El único símbolo de las escuelas será el escudo de España con el pabellón nacional.

2.ª En Zaragoza se edificará también un cuartel para infantería, por ser hoy esta ciudad la más española.

3.ª En Bilbao se construirá un cuartel para el arma de caballería, con el objeto de imponer respeto a los separatistas bizkaitarras.

4.ª Es mi voluntad que cada uno de los mentados cuarteles tenga una huerta de 10 hectáreas, donde se cultiven frutales y hortalizas para los jefes, oficiales y tropa; y a los soldados encargados del cultivo se les gratificará con 30 pesetas mensuales; debiendo ser 25 los individuos para cada huerta, relevándose trimestralmente para que todos alternen en la labor de hortelanos y arboricultores.

5.ª y última. De los 35 millones que lego al instituto armado, se gastarán 20 en la compra de terrenos, construcción de los cuarteles y compra del utensilio necesario.

Los 15 millones que restan se colocarán por orden del Ministerio de la Guerra en un Banco de crédito donde produzcan interés, con el cual se atenderá al pago de sueldos a los maestros y gratificación a los encargados del cultivo de las huertas, compra de menaje de escuela, útiles de labranza, semillas, etc., etc.

Esta es mi última voluntad para que el Dios Marte me ampare en vida y en muerte.

UN MILITARISTA

Barcelona, Enero 1909.

NOTA. El día que España cuente con un conde de Aranda o un Mendizábal, entonces me inclinaré a la supremacía del poder civil. Hoy este elemento está cogido en las redes del clericalismo y no quiero nada con él.

Cosas de enseñanza

Para mi amigo D. Joaquín Morcillo.

Produce envidia ver el progreso que todas las naciones han hecho desde el año 1870 acá, mientras España sigue lo mismo ó peor que antes.

A los que consideran muerto nuestro país, les basta consignar la cifra de analfabetos: de 17.667.256 habitantes (censo de 1902) no sabían leer ni escribir 11.945.971; y de los veintiseis millones de pesetas del Presupuesto anual de las Escuelas públicas, aparecen constantemente sin pagar, a pesar de los esfuerzos de casi todos los Gobiernos durante los últimos veinte años, de ocho ó nueve millones.

Las partidas principales del Presupuesto de Instrucción Pública eran en 1902 las siguientes:

Gasto total: 43.360.160 pesetas, ó sea el cuatro y medio por ciento del presupuesto general de la nación, entonces de 975.716.259 pesetas.

Al lado de esas cifras hay que poner la cantidad a que se eleva la enseñanza primaria: como dije antes, escasamente llega a veintiseis millones. De esta suma se dedican: al personal, 21.024.982,51; al material de Escuelas, 4.204.997 y al material para fomento de instrucción popular la mísera cifra de 130.000. El resto es para varias bagaletas, que figuran dentro del Presupuesto de Instrucción Pública, y que se justifican a estilo de las cuentas del gran Capitán.

Ahora hagamos la comparación entre las principales naciones con España, y podremos saborear con amargura nuestra fatal decadencia.

Veamos el número de escuelas con el contingente de alumnos, sin perder de vista el número de habitantes que cada nación tiene, para precisar con más exactitud la importancia de su problema pedagógico.

	Escuelas	Alumnos
Estados Unidos.....	249.321	15.341.220
Alemania.....	119.248	8.000.000
Inglaterra.....	19.848	5.422.980
Francia.....	84.299	4.716.935
Suiza.....	5.323	519.442
Bélgica.....	6.694	774.989
Holanda.....	4.914	426.221
Italia.....	59.526	2.589.423
España.....	25.214	1.900.000

Vistas esas cifras podemos decir que, a excepción de los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia ó Italia, ocupamos el primer lugar. Pero no hay que tener en cuenta el número de las escuelas y los alumnos; lo esencial es conocer la cantidad que invierte cada nación en sostener esos centros docentes. Fijémosnos en lo que aporta cada habitante a dicho presupuesto, y tendremos el siguiente resultado en pesetas:

Alemania.....	23,75
Estados Unidos.....	12,50
Inglaterra.....	11,00
Suiza.....	10,00
Francia.....	8,00
Holanda.....	7,80
Bélgica.....	7,50
Italia.....	3,75
España.....	2,55

Más que amargura, produce indignación ver el estado y la indiferencia con que todos nuestros hombres políticos miran ese asesinato moral que se repite todos los años al discutir los Presupuestos.

MANUEL ALBI

Valdepeñas, Enero 1909.

Los obreros extremeños

En el mitin celebrado en Badajoz el día 10 por los partidarios del *bloque*, habló, según las reseñas de la prensa diaria de Madrid, el obrero Emiliano Justo. Este orador (!) manifestó en su discurso que llevaba la representación de los obreros extremeños, los cuales, dijo, se adherían al *bloque*

con entusiasmo, por creer que el Sr. Moret cumpliría cuanto ofreció en su discurso de Zaragoza.

Hubiérase adherido el Sr. Justo en su nombre, ó limitándose a la representación que en realidad ostentaba, y nadie le hubiera censurado; pero como habló en nombre de los trabajadores extremeños y esto no es exacto, vamos a aclarar lo referente a dicha representación y al mismo tiempo quién es el individuo que se abrogó, por que sí, la representación de los proletarios de Extremadura.

Los de esta región, como los de cualquiera otra parte del globo, pueden dividirse en dos grupos: asociados y no asociados. Claro que en nombre de éstos no hablaría el *ful* representante, pues además de lo difícil de recoger una por una todas las adhesiones, mayor dificultad sería el que todos pensaran lo mismo y al mismo tiempo. De aquí se deduce que el orador se refiriera a los obreros asociados. Pero éstos ¿lo nombraron representante suyo? Vamos a verlo.

Hay en Extremadura una Federación obrera bastante importante por el número de sociedades que la componen. Pues bien, esta Federación no se ha adherido al *bloque*, ni ha tomado acuerdo alguno en tal sentido. De las no federadas, sabemos de muchas, entre ellas cuatro de esta localidad, que tampoco se suman al *bloque*, porque estas fuerzas obreras saben que obras son amores y no buenas razones; y las obras de los que forman el *bloque* liberal, no están ni con mucho, de acuerdo con las buenas razones que a última hora nos regalan. Y si el núcleo más importante de los trabajadores extremeños no es *bloquista*, según dejó consignado, ¿cómo ha podido hablar en nombre de los obreros de esta región el Sr. Justo?

Veamos quién es este individuo y nos lo explicaremos. El obrero Justo comenzó su vida pública en un mitin organizado en ésta por los corchotaponeros en Diciembre de 1904, en el cual se le concedió un turno a petición suya; pero habiendo indicado previamente el presidente que los oradores se abstuvieran de hacer manifestaciones políticas, puesto que el mitin no tenía tal matiz, el sujeto en cuestión se retiró de la tribuna al tocarle el turno, porque no podía hacer manifestaciones políticas.

Más tarde se declaró antipolítico y ardiente defensor de las sociedades de resistencia, y un poco después enemigo de éstas a causa de haber leído unos folletos de Juan Grave. No obstante siguió aceptando gustoso cargos de representación, sobre todo si se trataba de hablar en público; pero nombrado director de un periódico obrero que en ésta se publicó, y más tarde profesor de una escuela que la Sociedad obrera de Valencia del Ventoso instaló, dió pruebas de que ya no se acordaba de Juan Grave.

Hoy, después de haber combatido a sangre y fuego a los políticos, se adhiere en Badajoz a los más pasteleros, y no es extraño, porque este individuo es el prototipo de la inconsecuencia. El único ideal que ha conservado siempre es un inmenso afán de exhibición, un deseo insaciable de perorar en público con cualquier pretexto.

En resumen: el obrero Emiliano Justo es un pedante consumado, un charlatán sin ideas definidas, amigo de exhibirse y darse importancia con representaciones que nadie le confiere, buscando ocasiones de figurar en todo, hasta tal extremo, que si la Compañía de Jesús lo nombrara predicador general de la Orden, lo aceptaría tan sólo por satisfacer su vanidad de orador *pour rire*.

Si alguna representación llevó a Badajoz, sería la de Valencia del Ventoso, a cuya sociedad, nueva en el ideal societario, arrastró sin duda al *bloque*, haciéndole creer que éste era la panacea que aliviaría los males de España y de la clase trabajadora, según pregonan los acreditados sacamuelas Moret, Melquiades y Compañía.

De todos modos, Emiliano Justo está en su puesto sumándose a los incautos y a los vivos que proclaman las excelencias del *bloque*, pero le advertimos que si él puede disponer de su persona, ¡por Cristo! que no le permitimos se utilice de las nuestras.

UN OBRERO EXTREMEÑO

Jerez de los Caballeros, Enero 1909.

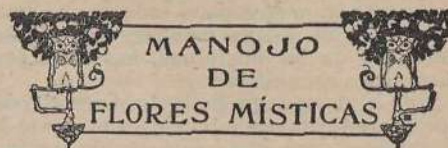
Por noticias de buena tinta, se sabe que los elementos liberales de la obscura ciudad de D.ª Urraca quieren escupir en corro y aglutinarse; al efecto han acordado celebrar un mitin *mónstruo* en la avenida del gran Requejo, haciendo uso de la palabra ilustres diputados: por los liberales el Sr. Núñez, por los demócratas Rodil y por los republicanos Paco Morán. También acudirán representaciones de los pueblos, estando la de Benavente por San Vicente de Paul.

No se tocará el himno de Riego, pero se cantará un Te Deum.

Promete estar muy animado, con gran entusiasmo y muchos vivas al *bloque* clerical.

«Si un hombre riñendo con otro le mata, la desgraciada víctima va directamente al infierno. El asesino puede contar probablemente con algunas semanas más de vida, buscar un cura, confesarle su crimen, aceptar la gracia de Dios, obtener el olvido de su culpa y volar luego muy tranquilo desde

el infamante cadalso a un cielo de alegría y ventura a cantar las alabanzas del Cordero Divino por toda una eternidad. ¡Pobre víctima! ¡Dichoso asesino!»



Reconocido por los forenses el cura Cuacella, certificaron que es fingida la enfermedad que alega. En vista de ello, el juez ordenó su traslado a la cárcel de Alceira, a donde fué conducido por la Guardia civil.

El delito de que se le acusa es una estafa realizada en Valencia en 1902. Y véase qué tristes coincidencias de la vida: lo prenden ahora precisamente que se había apartado del Mundo para huir de las sugestiones del Demonio y castigar la Carne ayudado en tan piadosos ejercicios por una morena y una rubia, pues, por lo visto, el amigo no repara en pelillos.

Y ahí tienen ustedes a un hombre que hubiera acaso llegado a santo siguiendo en tan cristianos ejercicios, expuesto a ingresar en un presidio si se le prueba que cometi6 la estafa.

¡Qué maneras más brutales emplea a veces la fortuna para cortarle a un hombre el revésino de la santidad!

Una muchachita de ocho años, huérfana, llamada Rosalina Moreira da Silva, de San Pablo (Brasil) siguió a su casa a un sacerdote que la ofrecía estampitas y...

El tonsurado está en la cárcel acusado de estupro.

Cada vez que ocurre un hecho de esta clase, y es con frecuencia, mi corazón se retuerce de angustia, pensando en el partido que sacarán los impíos contra los ministros de la única religión verdadera, sin fijarse en que el cura es hombre también y que el primer deber de todo hombre es estuprar niñas de ocho años.

El odio sectario no se detiene nunca ante la injusticia.

Un cura que es vocal nato de la Junta local de Reformas Sociales de Oviedo, votó por que trabajasen en domingo los dependientes de comercio.

Como él es también dependiente de comercio... espiritual, y trabaja los domingos, le dará envidia que los demás huelguen y se diviertan.

Es de advertir que los curas llaman trabajar a estar media hora en el altar preparando el terreno para que la viña del Señor les dé los mayores rendimientos posibles.

En Bascones (Asturias) robaron al cura párroco mientras estaba diciendo misa. «Fíate de la Virgen y no corras.»

Le robaron tres mil pesetas. Más le hubiera valido repartirlas entre los pobres, pues las habría visto centuplicadas, por aquello que se dice de S. Bruno: «Da ciento por uno». Y si no, Dios le habría reservado un lugar en el cielo.

El caco maniató y amordazó a un sobrino del cura, y después (así lo dice un periódico) le ordenó que dijera cuál era el mueble donde su tío guardaba el dinero.

Y el tío sin enterarse. ¿Para cuándo son las inspiraciones? Escarmentad en tonsura ajena, feligreses que vais al templo en demanda de inspiración; sobre todo, los que pedís luz para colocar vuestro dinero. Ya veis que a lo mejor, hasta los sacerdotes se quedan a oscuras...

Lo mejor, es no ir a la iglesia.

Me dicen que a un cura de Tarragona le han sorprendido entrando de matute 90 kilos de carne de cerdo, única especie (la carne) que paga hoy consumos en aquella capital.

No lo creo; en primer lugar, porque no me dicen cómo la entraba; y en segundo, porque ese es mucho peso para llevarlo encima.

Esto aparte de que es difícil distinguir una carne de la otra, y bien pudiera haber sido una escrescencia ó lobanillo enorme del clérigo.

Se engañan los que me dan estas noticias si creen que yo las acojo sin examen cuando se trata de molestar a un ministro del Señor.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS — POR — R. H. DE IBARRETA

Este es el libro que se ha vendido más en España. Sólo en EL MOTIN se han tirado 62.000 ejemplares.
DOS PESETAS ejemplar. Rebaja del 25 por 100 a los suscriptores.
Encuadernado en tela 2 pesetas.

SECCIÓN AMENA

Virtud al uso
y mística á la moda

Con este título se imprimió el año 1729 en Pamplona, con las licencias necesarias, un libro compuesto por D. Fulgencio Afán de Rivera, mayordomo del convento de la Encarnación de Avila, á cuya priora le dedicó, creyendo que habían de agradarle las frases que en la obra emplea contra la peste de la hipocresía y la falsa devoción. Su objeto *aparente* es amaestrar á un joven en las supercherías y tramoyas de la falsa devoción, asegurándole con ellas holganza y regalo, á la par que reputación de honrado.

Véase de qué manera el mayordomo de la Encarnación se expresa:

«Lo primero que has de hacer, dice á su catecúmeno, es reformar el traje; zapato rampón, rosario grande, medallas que metan ruido y libritos de devoción. Lo exterior del vestido ni compuesto con afectación ni puerco con cuidado; pero no descuidarse en que el interior sea bueno. Ropa delgada en el verano y telas que abriguen bien en el invierno; el paso grave, la cabeza algo inclinada hacia los pies, los ojos entreabiertos y cerrados, la frente algo arrugada en postura de pensativo, y cáteate hecha la figura mística, y nos hallamos de la noche á la mañana con un hombre virtuoso en casa, sin saber cómo ni cuándo, ni por dónde nos ha venido tanto bien. En las iglesias has de estar siempre de rodillas; trabájtenlo ellas, pesa á su alma, que obligación tienen á ello, según dice una filosofía; pues afirma que por el bien del todo, debe trabajar cualquiera parte. De cuando en cuando un suspiro y sonar las medallas es muy del caso: date muchos golpes de pecho á puño cerrado y recio, que suenen, con el consuelo de que si lo siente el pecho, luego se alegra el estómago; besa la tierra muchas veces, pon los ojos muy abiertos y fijos en una imagen, mirándola sin pestañear, y si pudieres echa cuatro lágrimas.

«Debes, hijo mío, ser muy desvergonzado, con los ojos bajos, que en siendo con capa de virtud se llama *libertad cristiana*. Si mientras das el pildorazo dijese ó usases tres ó cuatro veces de esta *voz verdaderamente*, en solfa y tono de ponderación, harás creer que rebotas más celo por la honra de Dios que el mismo Elias. Murmurarás de todos; pero cuidado con los *peros*. Quiero decirte que entres alabando, mas luego echas el *pero*, que esta es la quinta esencia de la murmuración. Ejemplito: Tiene fulano bellas prendas, lindo genio, *pero* me quiebra el corazón el ver que, etc., apretarle bien la mano con el *pero* hasta no dejarle un hueso sano, y concluir diciendo: *Ya le encomiendo á Dios que lo traiga á verdadero conocimiento*. ¡Ay, Dios mío! Su Majestad le dé su salvación para el alma. Has de murmurar de lo pasado, de lo presente y de lo futuro (nota bien esta máxima); murmurando de lo pasado te acreditas de

noticioso, y echando la contera de ¡Oh, y lo que habrá visto! ¡Oh, y si volciera al mundo! pasas plaza de virtud con far alae de revelación. Murmurando de lo presente te declaras corrector general del mundo, con gajes de desengañador; murmurando de lo porvenir te acreditas de místico en infusión de profeta. No creas que nadie es bueno sino tú y los que te imitarán: á todos los que no fueren por donde tú, despréciales como pecadores, pero siempre con palabras místicas, que con eso te tendrán muchos por santo y Dios por fariseo. El dictámen tuyo no lo depongas aunque te lo predique San Pablo, porque en lo malo ó en lo bueno el ser inflexible es cosa de ángel. Si las razones, por milagro de Dios, te hiciesen fuerza, resistelas como tentación del demonio, y responde con muchas palabras que suenen á revelaciones y misterios, v. gr.: «Eso es verdad, pero yo tengo otros motivos. En lo natural hace fuerza; pero no hay fuerza contra Dios. Tiene eso otros principios más altos.» Con eso al hombre más advertido le volverás en tres semanas loco.»

Los anteriores consejos cuadran á los niños hipócritas de ahora, como á los de entonces; aunque no los han menester, porque ya salen de los colegios clericales con todo eso aprendido y con el ojo bien abierto; así es que casi todos hacen fortuna por el recto camino que los frailes les ensancharon con sus constantes enseñanzas.

Por lo tanto, no reproduzco las advertencias de Afán de Rivera creyendo que las aprovecharán los *luses*, los *koskas* y demás piadosos zangolotinos que van por el sendero de la religión al alcázar del bienestar, sino para demostrar que en todos los tiempos han sido iguales los devotos incipientes, salvo algún detalle de introducción novísima que los empuja hoy más rápidamente hacia la perfección.

¡FIAT LUX!

Serafinita es una preciosa criatura de quince años. Voy á describirla, por más que veo que me va á ser algo difícil, no teniendo á mi disposición en este instante el original. Para que se formen ustedes una idea aproximada de sus encantos, ahí van.

Físicos. Tiene los ojos, las pestañas, las cejas y el cabello negros como sombrero de teja; el color blanco como alba de oficiente; las orejas, los dientes, las manos y los pies breves como meollo de cura; el seno abultado como panza de canónigo; su voz no calza ningún punto del canto llano, y su talle es algo más derecho y esbelto que báculo episcopal.

Morales. A sensible no la gana ninguna de su sexo; á inteligente dejaría atrás á un racionalista hambriento; y á libre, lo es bien poquita cosa, menos aún que pájaro cautivo: está bajo la patria potestad, y es una buena ovejita de la grey católico-apostólico-romana.

en su distrito con arreglo á las circunstancias de localidad y momento.

No se crea por esto, sin embargo, que el Consejo de los caciques no ejerce acción colectiva; sólo que á este efecto no necesita congregarse en determinado lugar, porque desde el suyo propio cada cacique está en comunicación constante con todos los demás, gracias á ese antiquísimo telégrafo sin hilos constituido por el sincronismo de los intereses y la unidad de los egoísmos.

Más que española, esta institución, por la manera de que ha llegado á establecerse, parece inglesa, porque siendo, como son, los españoles en extremo aficionados á Constituciones y toda clase de leyes escritas, aunque realmente no se rigen más que por las habladas al oído, lo de los caciques no es por escrito como lo tienen establecido. Verdad es que en un principio parece que se discutió mucho sobre si los caciques habían de ser amovibles ó inamovibles, temporales ó vitalicios y sobre cómo habían de tomar sus acuerdos, pero por fin triunfó lo inglés y práctico, es decir, dejarlo todo á la costumbre y al buen sentido de los ciudadanos de cada distrito; y hay caciques vitalicios, los hay también, en menor número, temporales, y hay algunos que podemos llamar de circulación, aunque no suelen moverse de Madrid, porque unas veces caciquean aquí y otras allá, así sea saltando de un extremo de España al otro extremo.

En su distrito el cacique es, á semejanza del Jefe de Estado, irresponsable é inviolable. Los responsables y violables son sus secretarios ó algún funcionario ó agente subalterno del gobierno en quí-

Es virgen de cuerpo y alma; su pensamiento no se ha empañado aún por idea alguna impura. Ignora lo que casi todas las niñas de su edad saben. Para ella no existen otros misterios que los que explica el padre Astete en su Catecismo.

No hay que hablarle ni de bailes, ni de saraos, ni de otras distracciones mundanas; es una monjita que todavía no ha profesado. Constituyen sus diversiones; por la mañana media docena de misas, por la tarde, cuarenta horas, sermón ó jubileo, y por la noche, rosario ó visperas.

Da limosna al *pobrecito* cautivo del Vaticano: téntrá en la cuenta que lleva con el Purgatorio unos mil quinientos años á su favor, todos ganados por las indulgencias de una caterva de obispos y arzobispos, y hasta de diferentes papas, y es una asidua pa ro juiana del buen confesor padre Romo, que alcanza unos setenta ó ochenta años.

Bossuet dijo en uno de sus mejores sermones que ¡hasta los reyes mueren! Yo añado: ¡hasta los confesores espichan! Y así es en verdad: el de Serafinita subió á los cielos, caballero en un responso.

Como á rey muerto, rey puesto, viene en seguida otro al pueblo á limpiar conciencias en la *garita celestial* que dejó el finado. Y aquí comienza mi historia.

Casto se llama el sucesor. Mas de seguro que, á pesar de su nombre de pila, si se hubiese visto requerido por la mujer de Putifar, no suelta la capa. Tiene unos cuarenta años; es alto y de carnes amojamadas, rostro demacrado, ojos que se hundan en las órbitas y órbitas que presentan dos círculos violáceos dibujados por la penitencia.

Una mañana de Enero, después de haberse engullido dos canjilones de chocolate y de fumarse su correspondiente brevete, se dirigió el tal siervo del Señor (*Domini canis* le llamarían los florentinos) con paso lento hacia su confesionario, resignado á despachar dos docenas de beatas.

Comienza la operación. La rejilla se abre y aplica á ella sus mejillas un vejatorio que confiesa haberle pegado al gato y pisado involuntariamente dos pajas que estaban en el suelo formando cruz. En menos de dos minutos la despacha. Siguen otra y otra, y van desfilando por su ventanuco con rapidez pasmosa.

Serafinita llega á la iglesia, entra en la capilla de la Comunión, y toma vez. Después de arrodillarse, fija sus hermosos ojos en un libro devoto. El cura la ve con el raballo del ojo y comienza á impacientarse y á regañar con las viejas que lo entretienen demasiado.

Por fin le toca á Serafina el turno, y después de una oración que recita dándose golpecitos en su parte más divina, entabla diálogo con el padre, quien no la despacha tan pronto como á los demás. ¡Sin duda tendrá muchos pecados!

Ya ha pasado hora y media y todavía no ha concluido. ¡Serán, por ventura, sus pecados de los que tienen rabo?

Esto es demasiado; ¡tres cuartos de hora más y todavía de palique!

¡Calle! la niña palidece, y el páter se colorea.

¡Vaya! Aunque peque yo mortalmente, me voy á poner cerca del confesionario, á ver si pesco alguna palabra que me dé la clave de estos secretos.

¡Me lo figuraba! El padre cura está hablando del sexto mandamiento.

Ya concluyen. La niña parece otra: está de hinojos, pero trémula, confundida y avergonzada. El padre espiritual hace con la mano cuatro cortes en el viento y se la da á besar después.

Sale la doncella de la iglesia y se dirige aceleradamente á su casa. Va triste. ¡Pobrecilla! Se ha dejado su inocencia prendida en los mohosos hierros de la rejilla del confesionario.

Si en adelante un mancebo la mira á la cara ya sabe que esa mirada es un fuego que prende pronto en los sentidos.

¡Hermosa Serafina! ¡No caigas otra vez en la tentación de ir á confesarte con el padre Casto! ¡No añadas leña al fuego!

Conocimientos útiles

Hasta ahora no se conocía un medio infalible para distinguir las setas venenosas de las comestibles. Pero EL MOTIN sabe de uno seguro, producto del azar, como tantos grandes descubrimientos, y lo ofrece á sus lectores.

Cuando se recogen setas dudosas, se se para una porción de ellas que se regala al cura del pueblo, y, en su defecto, á cualquier presbítero. El resto de las setas se guarda en sitio fresco y bien ventilado.

Al día siguiente se visita al obsequiado. Si engulló las setas y le sentaron bien, son comestibles; sin aun no las probó, conviene guardarlas un día más; y si reventó ó siente dolor de vientre, babea y tiene la vista turbia, hay que tirar las que se guarden porque son venenosas.

Libros en venta

Con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores.

DE TRES PESETAS

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñado de ironías, por José Nakens.

DE DOS

La religión al alcance de todos, por Ibarreta. (Eneadernada en tela, dos pesetas.)

DE UNA

Las ruinas de Palmira, por Volney.

DE 25 CÉNTIMOS, Á 15, PARA LOS SUSCRIPTORES

Herejes y herejías.—Cómo se fabrican dioses por Ingersol.

(FOLLETÓN 4.º)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

ce quiénes son españoles, y el último trata de las provincias de Ultramar; y como á consecuencia del conflicto con los Estados Unidos ya no son españoles todos los que la Constitución dice que lo han de ser, ni á derechas se sabe quiénes lo son en realidad, y las provincias de Ultramar ya no existen, claro está que no puede admitirse que tenga cabeza ni pies un código al que la guerra con la mencionada nación quitó el fin y que en el tratado de paz con la misma perdió el principio.

Ya se ha indicado antes que los Cuerpos colegisladores son el Gran Senado, el Congreso de los procuradores ó diputados y el Consejo de los caciques. Los dos primeros discuten ó redactan las leyes que, sancionadas por el poder ejecutivo y promulgadas, pasan á conocimiento de los caciques, los cuales las aprueban, modificándolas más ó menos, en cuyo caso empiezan á regir desde luego, ó las rechazan y entonces quedan en suspenso; pero esto no lo hace el Consejo de los caciques reunidos, porque sus acuerdos, que naturalmente tendrían entonces carácter de generalidad, podrían convenir en unos sitios mientras que en otros podrían ser inconvenientes. Así es que la aprobación ó desaprobación de las leyes las hace cada cacique por sí solo

en su distrito con arreglo á las circunstancias de localidad y momento.

No se crea por esto, sin embargo, que el Consejo de los caciques no ejerce acción colectiva; sólo que á este efecto no necesita congregarse en determinado lugar, porque desde el suyo propio cada cacique está en comunicación constante con todos los demás, gracias á ese antiquísimo telégrafo sin hilos constituido por el sincronismo de los intereses y la unidad de los egoísmos.

Más que española, esta institución, por la manera de que ha llegado á establecerse, parece inglesa, porque siendo, como son, los españoles en extremo aficionados á Constituciones y toda clase de leyes escritas, aunque realmente no se rigen más que por las habladas al oído, lo de los caciques no es por escrito como lo tienen establecido. Verdad es que en un principio parece que se discutió mucho sobre si los caciques habían de ser amovibles ó inamovibles, temporales ó vitalicios y sobre cómo habían de tomar sus acuerdos, pero por fin triunfó lo inglés y práctico, es decir, dejarlo todo á la costumbre y al buen sentido de los ciudadanos de cada distrito; y hay caciques vitalicios, los hay también, en menor número, temporales, y hay algunos que podemos llamar de circulación, aunque no suelen moverse de Madrid, porque unas veces caciquean aquí y otras allá, así sea saltando de un extremo de España al otro extremo.

En su distrito el cacique es, á semejanza del Jefe de Estado, irresponsable é inviolable. Los responsables y violables son sus secretarios ó algún funcionario ó agente subalterno del gobierno en quí-

nes, ya por los procedimientos ordinarios de enjuiciar, ya á mano airada suele hacerse efectiva la responsabilidad del hecho punible, (que muy gordo tiene que ser para que tal suceda), mientras que no se ha dado caso de que un cacique haya sido ni condenado por un tribunal ni seriamente agredido por ninguno de sus conciudadanos. Es la gran institución de la monarquía española y fundamento principal de régimen.

Habría de observarse á este propósito que, por lo mismo de ser columnas en que el régimen se apoya, los caciques han de ser hombres muy activos y muy laboriosos; y aún cuando gozan de los más extensos y señalados privilegios, hay uno que no tienen, el de la consideración ó respeto de la opinión pública, y cualquier ciudadano puede ponerlos, y los pone, de vuelta y media cuando se le antoja. No hay cosa que no pueda decirse de un cacique. En cambio comienza á tomar carta de naturaleza en España lo que con el tiempo llegará quizás á ser una brillante institución, la de los «austeroides», ó parecidos á austeros, que son los individuos que en el Gran Senado y en el Congreso de los procuradores, sobre todo en este, hacen una oposición radical, pero reglamentada, es decir, que no turban ni entran jamás en el poder, con lo cual se ven libres de los compromisos y responsabilidades del gobierno, sin que por esto dejen de tener grandísima influencia en todos los ramos, centros y oficinas del Estado.

El papel de «austeroide» es, por lo tanto, preferible al del cacique, porque si de estos todo el mundo tiene derecho á hablar mal, á los «austeroides» no se

les designa por otro nombre ó con otro tratamiento que el de «integérrimo», «muy honrado y consecuente», etc. etc. Y si el «austeroide» es de cabello hirsuto y de modales bruscos, y nada hay que decir cuando todo él sea brusquedad é hirsutaria, entonces se agota á su favor el vocabulario encomiástico.

El último jefe que han tenido los «austeroides» era un gran orador, un orador tremebundo, que hacía temblar y retumbar las esferas cuando peroraba, y hombre de gran respetabilidad, á quien las gentes llamaban el «Gran Circunspecto del Universo» porque se había impuesto de principal deber y obligación el no extremar nunca las cosas y recomendar siempre el mayor orden en los mitins, manifestaciones y demás actos colectivos de las masas populares, cuyos ímpetus contenía de ese modo eficazmente, llevando la paz y la tranquilidad á todos los hogares, sobre todo á los de los señores del reino.

De libertades el español disfruta de todas las políticas por representación, esto es, en la persona de sus diputados y senadores, que tienen cuantas se les antoja y 7.000 kilómetros más de vía libre por el ferrocarril.

Por esto dicen los partidarios del régimen vigente, que España es uno de los países más liberalmente regidos en el mundo; pero esto es una de las bromas más saladas que gastan, porque cuando por inadvertencia se atropella á un «freidor», que son los que hacen mangas y capirotos de todo en el país, parece que el mundo se viene abajo y en seguida se deshace el entuerto; pero cuando los atropellados son de los «fritos», esto es. del

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

(CONTINUACIÓN)

tuviésemos para intentar una fuga desesperada, sino también para que no pudiesen de día fortificar el valor de los soldados, que jamás escucharon con más fervor los consejos de sus oficiales.

El tifus vino á completar el cuadro de desolación y miseria, pues no había medicamento que aplicar á los que lo contraían; y aunque era incansable la vigilancia y esmero del cirujano del provincial de Alava, señor Parejo, nada podía lograr para su salvación.

Siendo la villa de Rubielos obstáculo de importancia para las correrías de Cabrera por aquel país, decidió atacarla con sus hordas de asesinos.

Los nacionales y una compañía del provincial de Ciudad Real, después de una defensa heroica y desesperada en cada calle y en cada casa, se refugiaron en un pequeño fuerte establecido en el convento, decididos á defenderse hasta lo último. Apuró Cabrera todos los medios para apoderarse de aquellos valientes, é intentó derribar una pared del convento por medio de una casa contigua; conocen los sitiados que su suerte va á ser desesperada si se consigue derribar la pared y prenden fuego á la casa para impedirlo. Sopla viento contrario, se comunica el fuego al convento, que es presa de las llamas, pero, envueltos por densa humareda donde la respiración es casi imposible á no ser á los héroes, y rodeados del devorador elemento, aún luchan.

Agotados todos los recursos y medios de resistencia, el hambre, la sed, el cansancio, y las llamas del incendiado edificio que amenazan abrasarlos, hacen que enarbolan un pañuelo blanco en señal de capitulación, y firman CABRERA y FORCADELL LA CONDICIÓN DE RESPETARLES LA VIDA.

Confiados, se entregan los liberales; mas apenas salieron del fuerte, el religioso Cabrera, faltando con el mayor cinismo á lo pactado y mofándose de los prisioneros, al pie de la torre misma que con tanto valor defendieron hizo fusilar ante sus mujeres, hijos, parientes ó amigos á muchos de aquellos infelices, gozándose ante el horroroso espectáculo que ofrecían después los ensangrentados cadáveres.

Conducidos los restantes al término de Noguerales, mandó hacer alto en el campo de la Dehesa, é hizo que comieran todos el rancho.

Aterrorizados recordaban el suplicio de sus compañeros, y abrigaban la esperanza de que Cabrera respetaría sus vidas, creyéndole aplacado con los asesinatos cometidos; pero no sabían los infelices que aquel borracho de sangre humana tenía premeditado y resuelto asesinarlos, haciendo que al propio tiempo sirvieran de juguete y entretenimiento á los bandoleros de boina y escapulario que militaban á sus órdenes.

Después que hubieron comido el rancho, el tigre tonsurado hizo desnudar á los prisioneros y ordenó que se colocaran en el centro de un cerco formado de foragidos, invitando en tono de zumba y burla á las pobres víctimas á que se salvaran corriendo.

Al intentar éstas hacerlo, comenzó una matanza cruel, horrorosa, por demás inhumana, digna de carlistas. Allí no se gastó pólvora, se empleó sólo el arma blanca; no se limitaron tampoco los asesinos á despaçar cuanto antes á las víctimas, sino que prolongaron su martirio, extremaron la crueldad, se gozaron haciendo lo más lento posible la agonía de los infortunados mártires, y se cebaron y ensañaron después con los cadáveres ensangrentados y cubiertos de heridas, mientras Cabrera se divertía en la contemplación del sangriento espectáculo, oyendo los dolorosos ayes de los moribundos, dejando asomar á su rostro la alegría más siniestra.

¡SESENTA Y CINCO FUERON LOS MÁRTIRES! El Ayuntamiento de Noguerales recogió y dió sepultura á los sesenta y cinco cadáveres ensangrentados: uno de ellos tenía veintiséis heridas.

En 1844 los nacionales de Rubielos obtuvieron permiso para trasladar á esta villa los restos de las víctimas, y allí descansan.

Por sorpresa intentó Cabrera apoderarse de la importante y liberal población de Caspe, consiguiendo hacerse dueño de un puesto avanzado cuyos defensores estaban des-cuidados, y de algunas calles importantes que los liberales tuvieron que abandonar retirándose á los puntos fortificados.

No pudiendo apoderarse del resto de la villa por la tenaz resistencia de sus defensores, Cabrera ordenó el saqueo de la parte ocupada por sus soldados y allí se repitieron las escenas de pillaje y desenfreno de siempre.

Después de robar como unos benditos cuanto encontraron y entregarse á actos del más repugnante vandalismo, asesinaron á cinco nacionales.

Al saber que el general Noguerales acudía en auxilio de Caspe, Cabrera huyó vergonzosamente hacia los puertos de Beceite, dejando á su paso huellas sangrientas por todas partes, cargados de botín, sin hartarse nunca de matar á personas indefensas.

Reunidas al mando del felino tonsurado las facciones comandadas por Quilez, el Serrador, el Organista y Llagostera, intentaron dar un golpe decisivo á la columna de Iriarte, á la que atacaron confiados en exterminarla porque contaban con fuerzas seis veces mayores.

Empeñado el combate, y después de cinco horas de lucha en la que los soldados peleaban como leones en el terreno desventajoso y contra una caballería diez veces mayor, dos compañías de movilizados, envueltas por todas partes, tuvieron la desgracia de caer prisioneras, excepto cuarenta y cinco individuos que pudieron escaparse.

Llevados á la Galera todos los demás, en número de CIENTO CINCUENTA Y POCO, CASADOS Y CON HIJOS, ni lágrimas ni súplicas ni ruegos conmovieron á Cabrera, cuyo principal placer consistía en derramar la sangre de los vencidos.

Todos fueron asesinados de la manera más infame y cruel. No hubo piedad para nadie. Pudo aquel día la hiena hartarse de sangre, mientras quedaban huérfanos una porción de niños, sin esposos una porción de mujeres, en la miseria y faltos de todo sosten numerosas familias.

Queriendo imponerse por el terror á los pacíficos habitantes de los pueblos cansados de las exacciones y violencias de aquellas feroces turbas, publicó Cabrera é hizo circular el siguiente bando, que después le sirvió de pretexto para perpetrar las tropelías, infamias y asesinatos que se irán narrando. Dice así:

«Ejército real de Aragón y confines de Valencia y Cataluña.—Las amenazas y penas temerarias con que los jefes de las tropas del gobierno usurpador han llegado á intimidar á las justicias de los pueblos, para que se retraigan del cumplimiento de las órdenes que se comunican, ridiculizando las de los que dirigen las divisiones y columnas del ejército del rey nuestro señor y legítimo soberano don Carlos V, me imponen el deber de circular los siguientes artículos para su más exacta observancia:

1.º Las justicias y ayuntamientos de los pueblos auxiliarán á las tropas del rey con la puntualidad que se reclame en los pedidos de noticias, raciones y demás que se les pasen por los jefes que con autorización las mandan. El menor entorpecimiento ó retraso en este servicio tan importante, será castigado con duras penas ó multas sin contemplación alguna.

2.º Las mismas autoridades que se atrevan á darcuenta á los enemigos por escrito ó verbalmente de los movimientos de las tropas, sus operaciones, ó cualquiera otra noticia que ocasione el más leve perjuicio al real servicio, serán castigadas con pena de la vida, y los conductores de semejantes noticias recibirán cien palos por la primera vez y á la segunda fusilados.

3.º Los pueblos que opongan resistencia á las tropas del ejército de la legitimidad, serán ocupados conforme establecen las leyes de la guerra, y entregados al triste espectáculo del incendio y estragos consiguientes.

Serán responsables los vecindarios que desobedezcan las disposiciones de su rey y defensores.

4.º Deben saber los ayuntamientos y hacerlo publicar para conocimiento de todos, que los urbanos y demás individuos de tropa, si se presentan á las autoridades y jefes del ejército del rey, están perdonados entregando el armamento y efectos militares que obtengan, y que, de no verificarlo, sufrirán las mismas penas que la inhumanidad de los contrarios (se necesita todo el cinismo de un Cabrera) aplica á los nuestros.

5.º Todos los vecinos de los pueblos por donde transiten las fuerzas militares (de ladrones, asesinos, debió decir) de S. M., deben

permanecer tranquilos en sus moradas, en cuyo concepto se invita no varíen de residencia instados por engaños, y en caso de serles preciso, dejen el cuidado de su casa á personas que los representen y asistan en lo necesario de alojamientos y la parte de pedidos que les corresponda, pues entonces serán bien tratados y respetados, y de otro modo reputados rebeldes con lo demás consiguiente.

6.º Los dispersos serán dirigidos á las divisiones, para que se juzguen por la comisión de guerra que se establece en ellas, dándolos en este mismo caso raciones de subsistencia.

7.º Sólo en caso de dirigirse fuerzas gruesas á los pueblos, se permitirá extraigan los caudales de contribución y demás, pues éstas corresponden al rey; y si le advierten ó descubren remesas por letras ó conductos que hagan los pueblos, serán sus justicias responsables de las sumas, y juzgados por la citada comisión de guerra, con aplicación de las penas que merezcan.

8.º Son responsables de estas medidas los individuos de ayuntamiento en pleno; y del recibo de esta circular con la copia que extraerán para conservarla, se me dará el oportuno aviso. Mosqueruela 3 de Diciembre de 1835.—Ramón Cabrera.»

La cosa era clara: para librarse de los furrores de aquella bestia feroz, había que dejarse robar; sufrir con resignación los ultrajes de aquellas manadas de lobos rabiosos sin más ley que el pillaje; aguardar tranquilamente en casa la llegada de las turbas de violadores, incendiarios y asesinos; no pagar la contribución sino á la fuerza guardando todo el dinero á los partidarios del Pretendiente; declararse en rebelión contra el gobierno ó convertirse en espías al servicio del tigre, y hasta tener mucho cuidado de recoger á los dispersos, no fuera que desertaran.

Para todo el que no fuera carlista, la vida era imposible en los pueblos; los ayuntamientos no podían subsistir; ninguna autoridad estaba segura.

A pesar de los horribles asesinatos que llevaba cometidos, la misma monstruosidad del famoso bando que hemos transcrito, hizo creer á algunos infelices que Cabrera no lo llevaría á la práctica; pero se equivocaron por desgracia. No conocían bien al Judas de Carnicer, al asesino de tantos y tantos inocentes.

Los alcaldes de Valdealgorta, Torrecilla y las Parras fueron asesinados por orden de Cabrera.

El de Valdealgorta por haber tratado de impedir que una columna liberal fuese copada y destrozada por los carlistas; los otros dos por obedecer las órdenes del gobierno.

Tan cruentas ejecuciones, escribe un historiador, llenaron de consternación al país, y para aumentarla, para difundir el mayor terror, para hacer temblar al solo nombre de Cabrera, publicó un nuevo bando que hizo circular, y cuyo terrorismo obligó á la mayor parte de los alcaldes y ayuntamientos de los pueblos á abandonarlos y refugiarse en las poblaciones guarnecidas.

Dice así: «Comandancia general del Bajo Aragón.—Habiéndose declarado en estado de bloqueo el distrito de mi mando, y fortificado algunos pueblos, demostrando con esto su decisión y rebeldía á los mandatos del rey nuestro señor, desentendiéndose de mis instrucciones anteriores, ordeno y mando:

1.º De todos los pueblos que se conserven con fuertes en este reino, serán apresados todos los víveres que se conduzcan á ellos en una lengua de circuito, sino hubiese otro abierto dentro del mismo, pues en este caso se extenderá la incomunicación absoluta en que los declaro, desde la distancia de doscientas varas hacia la parte del pueblo enemigo. Todos los bagajes, ganados y cuanto se halle dentro del citado radio serán declarados decomisos, y apresados por las partidas de aduaneros ó las que destinen, á cuyos conductores ó contraventores se les castigará con pena capital si se averigua ó encuentran papeles ó noticias que perjudiquen al servicio del rey.

2.º Serán todavía perdonados los nacionales que, entregando las armas y equipos, se presenten á indulto.

3.º A las mujeres de los llamados nacionales, se les obligará en el término de veinticuatro horas á salir de las poblaciones y á residir en las que se hallen sus maridos, con tal responsabilidad, que encontrándose en otro paraje, serán multadas hasta las justicias que lo toleren, y castigadas con arreglo á ordenanza si se sospecha confidencia.

4.º Los ayuntamientos formarán y remitirán inmediatamente una lista que comprenda todos los sujetos que se encuentren en las filas del gobierno usurpador, bien sean urbanos ó empleados de cualquier otro ramo

con distinción de los puntos en que se hallen, incluyendo en ella hasta los quintos que sirvan en el ejército enemigo, y al margen, si es casado, el nombre de su consorte ó el de los padres de su defecto.

5.º Prohibo absolutamente la comunicación de noticias que acostumbren facilitar los individuos de justicia en los movimientos, posiciones y operaciones de la tropa del rey, á los cabecillas de las del enemigo, sirviéndoles de escarmiento el que se ha hecho en esta villa, fusilando por este crimen á los alcaldes de Torrecilla y Valdealgorta, encargando también la puntualidad en el cumplimiento de los pedidos de raciones á donde se reclamen, pues por haberse experimentado esta falta en los citados pueblos, sufrirán también por primera vez cien palos cada uno de los individuos del ayuntamiento.

6.º Los dispersos que acaso se encuentren todavía, deben unirse inmediatamente á sus cuerpos, y el que no lo verifique será fusilado, debiendo darme parte las justicias de los que sepan su paradero.

Se dará la mayor publicidad á estas disposiciones á fin de evitar perjuicios consiguientes por la ignorancia que pudieran alegar; y serán responsables de ello y del más exacto cumplimiento de cuanto se ha expresado, los individuos de ayuntamiento, incluso el secretario, debiendo hallarse en mi poder las relaciones que se citan al día siguiente de haber recibido esta circular, de que se quedarán copia.—Fresneda 6 de Febrero de 1836.—Ramón Cabrera.»

Haga los comentarios el lector.

A consecuencia de los asesinatos cometidos en las personas de dichos alcaldes y del terrible bando publicado después, los pueblos quedaron aterrorizados, los ayuntamientos emigraban en masa á refugiarse en las poblaciones fortificadas, porque la vida era imposible en las que no lo estaban.

Las columnas liberales, al quedar los pueblos huérfanos de toda autoridad, ni encontraban raciones en ninguna parte ni podían saber el paradero de las hordas que huían cargadas de botín, mientras nuestros soldados, hambrientos, descalzos, sin una confidencia, veían en la mayor miseria á los habitantes del país totalmente asolado, encontraban en todas partes rastros sangrientos de la fiera, tenían que escuchar el doloroso y continuo clamoreo de muchas infortunadas viudas, afligidas madres y pobres huérfanos que pedían venganza contra el monstruo Cabrera, quien á sangre fría y por el gusto de asesinar les había privado del padre, del hijo ó del esposo.

Para contener al sanguinario cabecilla, había preso á su desgraciada madre; pero Cabrera, hijo infame, no se contuvo, siguió cometiendo las mayores iniquidades, robando hasta dejarlos en la miseria á los hacendados de los pueblos, apaleando á los ayuntamientos, asesinando á los que se atrevían á conducir pliegos á las fuerzas liberales, cortando las orejas á un sinnúmero de niños de 12 á 14 años pretextando que eran espías, derramando con ferocidad inaudita la sangre de los vencidos, aun la de aquellos que se le rendían á condición de que sus vidas serían respetadas.

Desoyendo en tantas amenazas y advertencias se le hicieron y burlándose de todo, á las conminaciones respondía con nuevos y más repugnantes asesinatos, á los avisos con mayores crueldades.

La indignación llegó á convertirse en furor, y cuando ya humanamente era imposible contenerse, cuando de un país convertido en ruinas y sembrado de cadáveres no salían más que voces clamando venganza, cuando Cabrera hubo asesinado á CIENTO OCHENTA Y DOS NACIONALES Y SOLDADOS, SIN CONTAR LOS SESENTA QUE SIN CUARTEL MURIERON EN ALCANAR, NI LOS CUARENTA ALANCAADOS DESPUÉS DE HABERSE RENDIDO EN EL CARRASCAL DE LA GESA, ni los tres alcaldes citados, se fusiló á su infortunada madre, á la misma hora que él asesinaba al hermano de Carnicer que había osado tirarle en cara la traición de que había hecho víctima á éste.

Caiga la sangre de aquella pobre mujer sobre la memoria de su hijo que provocó con sus crímenes tan gran tempestad de odios, sin que esto quiera decir que no reprobemos aquel hecho sangriento.

A los inculpadores de Noguerales, pudo éste haberles contestado lo que el convencional de Los Miserables á monseñor Bienvenido: «Durante mil y quinientos años se ha estado formando una nube; al cabo de quince siglos ha estallado la tormenta, y vos formáis causa al rayo.»

Cabrera hizo fusilar á María Roqui y á tres señoras más, no en seguida que supo la

(Continuará.)